



SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Asuntos de sanidad.—De la electricidad en los medicamentos y en el organismo; por el Dr. Telephe P. Desmar-
tis (de Burdeos).—El cólera, las tercianas y los arrozales.—Estudios
teórico-prácticos sobre las enfermedades mentales, por D. Zacarias
Benito Gonzalez.—PRENSA MEDICA.—Del uso del ioduro de pota-
sio para combatir las afecciones saturninas y mercuriales.—Nueva
modificacion del papel químico; por el Sr. Hebert.—De la destina-
cion como estomático; por el Sr. Beeker, de Mühlhausen.—Del fraccio-
namiento de los cálculos grandes en la cistotomía; por el Sr. Civile-
—VARIEDADES.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica,
Holanda y Alemania; por el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan.
—Precauciones contra el cólera.—PARTE OFICIAL.—Sanidad mi-
litar.—Sanidad militar de la Armada.—Universidad Central.—MON-
TE-PIO FACULTATIVO.—CRONICAS.—COMUNICADO.—Esta-
da de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

ASUNTOS DE SANIDAD.

No podemos, en calidad de periodistas médicos, ol-
vidar nuestros deberes hasta el extremo de dejar aban-
donada la defensa de la salud pública, guardando
silencio sobre asuntos que reclaman una provechosa
iniciativa.

El cólera, si es que ha cesado enteramente en nues-
tra península, lo cual no nos atrevemos á asegurar por
un efecto de nuestra escasa afición á las afirmaciones
y negaciones absolutas, no se ha estinguido, sin em-
bargo, en las naciones más cercanas á la nuestra,
sobrando fundamentos para creer que sin necesidad
de una nueva incursión hecha desde su tierra nativa,
correremos serios peligros en el verano próximo.

Sin duda ninguna deseará el gobierno conjurar
esos peligros; pero es el caso que bien sea por absor-
ber su atención asuntos de mayor urgencia, bien por
falta de iniciativa en quien deba cuidar más especial-
mente de la salud pública, no vemos adoptadas has-
ta la fecha aquellas providencias sanitarias que pue-
den ofrecer una garantía eficaz.

No vamos á hablar hoy de las que en el interior
pueden y deben adoptarse, para fijarnos principalmen-
te en las que conciernen á la sanidad marítima.

En Brest (puerto francés) y en toda la costa
Tom. XIII.

de Bretaña acaba de declararse el cólera, y de su-
poner es, que en tres meses á lo menos no abando-
nará esa parte del litoral del vecino imperio; de for-
ma que hasta junio deberemos contar con que habrá
de hacer por lo menos el azote indio sus acostum-
brados estragos en aquella costa francesa, amena-
zando de continuo las de España.

Si desde Alejandría invadió el año anterior á Va-
lencia, estendiéndose luego á gran parte del reino,
¿no es muy de temer que ogaño se traslade igual-
mente á nuestras costas, dado caso que en el interior
hayamos tenido la poco menos que increíble fortuna
de alcanzar una extinción completa de su germen?

No habrá persona de buen sentido que niegue
esta posibilidad, ni tampoco dejará de reconocer nadie
que el peligro subirá de punto á medida que otros
puertos de mar franceses, de distintas naciones, ó de la
nuestra misma, sean invadidos por la pestilencia.

Tenemos pues dos peligros, interior el uno y ex-
terior el otro; si algo probable el primero, todavía
más probable el segundo; difícil ya, muy difícil de
evitar aquel, pero fácil en cambio de conjurar este.
¿Por qué no se conjura, en efecto, cabiendo, como
cabe, no ya solamente en lo posible sino en lo probable?

El gobierno dá sin duda una muestra de celo, en-
cargando una y otra vez, cuando el cólera aparece en
un puerto nacional ó extranjero, el cumplimiento fiel
de la ley sanitaria; pero de ahí no pasa, guardando á
la ley (tan solo en esa parte) un respecto exagerado,
ó desconociendo que las precauciones cuarentenarias
establecidas en ella contra el cólera asiático son de
todo punto ilusorias.

Hemos advertido esto cien veces, y lo volve-
mos á repetir de nuevo: la cuarentena señalada con-
tra el cólera en el artículo 35 de la ley, hecha con
sujeción á lo prevenido en los artículos 26 y 29, es
completamente *ineficaz, inútil*, tan solo conducente á
estériles vejaciones para el comercio marítimo: es una
ficción de cuarentena, más funesta que útil para los
pueblos, por cuanto en lugar de ofrecerles verdadera
garantía, les inspira una perniciosa confianza.

Si el gobierno desea, como no puede dudarse, li-
bertar á España, en lo humanamente posible, de una
nueva importación cólerica, y defender los puertos es-
pañoles sanos de la enfermedad que diezme á otros,
tiene que seguir uno de los dos siguientes caminos:
variar la ley en lo concerniente á la cuarentena del
cólera morbo, modo de hacerla y lazareto en que ha-

ya de purgarse, ó arrostrar la responsabilidad de la inobservancia de los espresados artículos, adoptando por sí las debidas providencias.

Ambas cosas son fáciles, y cualquiera de ellas merecerá la general alabanza.

Plagada está la ley de defectos, que se notaron por corporacion competente apenas se publicó; y tan grandes son algunos, que todos los ministerios la han dejado en mucha parte sin cumplir. Por esta razon se ha pensado cien veces en variarla, y se han formado desde 1855 á lo menos media docena de proyectos. Pero la reforma radical y completa del ramo de sanidad, que debe tener la ley por base, no es tan urgente como la variacion precisa para libertar al país de una nueva invasion colérica. ¿Por qué no se pide á las córtes una autorizacion para modificar en el sentido de mayor rigor los mencionados artículos? Fuera facilísimo alcanzar esa autorizacion, y con una cuarentena rigurosa de 7 dias en lazareto súcio, quedaría obviada la dificultad.

Si lo largo de los trámites inspirase el temor de que la autorizacion espresada llegara tarde ¿qué tiene al gobierno para dejar sin cumplir los artículos citados, como se han quedado constantemente por lo menos *dos docenas* de los 102 que la ley comprende? ¿Hay acaso artículos privilegiados, que siempre se observen con rigor esquisito, aun siendo en sus consecuencias funestos, y otros desdichados artículos que no se ha cuidado nadie de cumplir jamás?

Como quiera que sea, la necesidad de providencias que opondan el posible obstáculo á nuevas invasiones de cólera morbo, no puede por nadie negarse, y es preciso satisfacer esa necesidad.

Conviene que de estas razones se penetre el mi-

FOLLETIN.

En el *Eco del País* ha comenzando á publicarse una série de cartas escritas desde Constantinopla por el señor D. ANTONIO MARIA SEGOVIA, delegado diplomático de nuestro gobierno en la Conferencia sanitaria que allí se está celebrando.

Aunque esperamos de nuestro amigo el Dr. MONLAU, delegado médico que ha acompañado al Sr. SEGOVIA, alguna noticia de lo que ocurra, no estará demás que concedamos lugar á las epístolas de este, disponiendo con periodística franqueza, segun uso y costumbre, de los bienes propios de aquel apreciable diario político.

Es el Sr. SEGOVIA persona tan instruida, escribe con tanta gracia y tan esmerada pureza, y es por otro lado tan competente en el asunto, que no pueden menos de ofrecer sus cartas un vivísimo interés.

COSAS DE ORIENTE.

Constantinopla 7 de febrero.

INTRODUCCION Á ESTA CORRESPONDENCIA.

Cien veces me he arrepentido ya, antes de tomar hoy la pluma, de haber prometido á V. señor y amigo mio, escribirle algunas cartas durante mi viaje para que las publique en su diario: y es que á lo difícil que siempre me ha parecido el enviar correspondencias interesantes á un periódico desde país extranjero, se agrega en esta ocasion un conjunto de circunstancias especiales. No quiero enumerarlas por no malgastar papel y tiempo; pero al ir dejando correr libremente la pluma, única manera en que

nistro de la Gobernacion, y estamos obraria en ese sentido, si hubiera que este punto su atencion.

Muy mala suerte cabe en nuestro país, esto cierto, al importante ramo de sanidad, y ninguna esperanza podemos abrigar de que mejore. Natural es que suceda así, hallándose enteramente excluidos los médicos, no ya del alto Cuerpo colegislador, pero hasta del Congreso. Si tuviéramos diez médicos diputados y siete senadores, como en Italia, ya podrían prometerse fortuna mejor la sanidad, la beneficencia y la enseñanza de la medicina.

Ahora hay en el Congreso quien ha fijado su atencion en los lazaretos, sin duda para suscitar una vez más la cuestion eterna de si el de San Simon ha de proseguir como en el dia, si ha de seguir la construccion del de Tambo, ó si convendrá más establecerle en las Cies.. ¡Qué cuestion tan inoportuna y tan difícil de resolver en el Parlamento!

Debiéndose efectuar una profunda reforma en la sanidad, por reclamarlo la necesidad así, y porque tal vez lo exijan los acuerdos de la Conferencia reunida ahora en Constantinopla, es lo más cuerdo esperar á que esta termine y llegue el caso de acometer aquella. Entonces se verá, en primer lugar *si ha de haber lazaretos*; en la afirmativa, y segun las cuarentenas que se adopten, si han de ser *súcios* ó de *observacion*, *cuántos de cada clase*, y con qué *condiciones*, segun sean la duracion de las cuarentenas y el modo de purgarlas.

Ponerse ahora, sin más antecedentes, á resolver sobre lazaretos, fuera, cuando menos, una lamentable imprevision. Sépase, si ha de haberlos, para qué usos, cuántos, dónde, de qué capacidad y cuales han

yo acierto á escribir, se deslizarán de ella, por via de explicacion y disculpa, algunas indicaciones acerca de los inconvenientes de mi empresa.

Pongo la fecha á esta mi primera carta en Constantinopla, y me quedo en la duda de si esto servirá para atraer, ó bastará para desviar la atencion de los lectores.—«¿Qué me importa á mí, dirán los más de ellos, lo que en Turquía sucede? Si este señor corresponsal quiere referirnos cosas extrañas y costumbres de aquellas tierras, pónganos sus descripciones en un libro, y allá iremos á buscarlas cuando nos viniere en voluntad; pero no ocupe con tales impertinencias las columnas de un periódico político, al cual, por serlo, nos hemos abonado y en el cual queremos apacentarnos diariamente de política y más política, manjar picante, sai-pimentado é indigesto, pero que se ha hecho indispensable á nuestro paladar por la costumbre.»—A esta censura que recelo, quiero anticipar dos respuestas. La primera, que no hay periódico tan exclusivamente político que no mezcle con esta otras materias.—Segunda, que no es mi ánimo enviar á V. vanas y ociosas pinturas de un viaje insípido, sino hablar muy principalmente de asuntos que, á mi ver, interesan grandemente á España; y si de paso me dejo ir á bosquejar algun cuadro de los que á cada instante se presentan á mi vista, más bien será con el fin de amenizar estas cartas y hacerlas soportables, que con el de echarla de pintor de costumbres y narrador de cosas y casos nunca vistos. Y sobre todo, libres serán los lectores de *El Eco del País* de apartar los ojos de mi correspondencia, pasándola por alto: si alguno, por escepcion, los fija en ella, con ese hablo, y con la aprobacion de esa minoría me contento.

Bueno será empezar dando una idea de la causa ocasional de mi viaje, porque lejos de ser personal ni especial, siquiera, es más de interés universal que mio propio. El caso es este:

Ha dado en pasearse por el mundo un monstruo horrendo y misterioso, sanguinario y cruel, caprichoso y ca-

de ser sus condiciones... Esto es lo primero: en otro caso es muy de temer el desacierto.

Creemos que esponiendo estas observaciones, que pudiéramos ampliar muchísimo, hacemos un servicio al país y prestamos al gobierno un auxilio que debería agradecerlos.

M. A.

DE LA ELECTRICIDAD EN LOS MEDICAMENTOS Y EN EL ORGANISMO; POR EL DR. **Telephe P. Desmarts** (DE BURDEOS). (1)

La electricidad es la causa de los movimientos. Este fluido imponderable, como dijimos al principio, da la muerte y puede dar la vida. En efecto, el rayo que mata no ha reanimado también á veces á algunos paralíticos?

Desgraciadamente, lo repetimos, cuando se hace correr sobre el organismo el fluido galvánico, se ignora siempre si es el estado positivo ó el negativo el que predomina, y sin embargo, se obtienen, cuando el azar es favorable, resultados satisfactorios. El rayo que cae, tiene también á veces la suerte de ser un excelente electropata, puesto que sabe elegir al desgraciado que puede ser curado por su específico. *Felix qui potuit rerum cognoscere causas...* Mas interin se vulgarizan los instrumentos mensuradores de las electricidades diversas que posee el organismo, creemos (y la experiencia lo prueba), que el fluido voltáico debe ser administrado con circunspeccion. Creemos igualmente que las pilas vitales, es decir, las que son puestas en movimiento por la misma electricidad animal, como la del Sr. SCOUTETTEN, perfeccionadas, podrán vitalizar más esencialmente á los enfermos.

VI.

Los cuerpos, diversamente coloreados, presentan diver-

(1) Véanse los números 594 y 595.

travagante, cuya mision parece ser la de imponer á la humanidad tremendos castigos, como verdugo feroz encargado, por inescrutables juicios, de la ejecucion de muy terribles sentencias. Es invisible é impalpable, pero se le siente; no se le vé venir, pero se sabe cuándo ha llegado; no pueden fijarse nuestros ojos materiales en su feroz gaudia, pero si en los destigurados cadáveres de sus víctimas; no conocemos su naturaleza, pero sabemos que unas veces hiere como el rayo, aunque sin estruendo, y que otras veces mata como el veneno; que unas veces se deja al parecer llevar en alas del viento, y que otras veces vuela en direccion opuesta de los más violentos vendabales; que unas veces se detiene en las regiones frias y en la estacion de los hielos, y otras veces se complace en habitar los climas cálidos en la estacion canicular. Pues bien, este poderoso y tremebundo azote de la especie humana, tan mal conocido en su esencia, lo es tan en sus caracteres, que ya por estos pocos que de él dejo apuntados, de seguro le habrán conocido todos mis lectores, y habrán pronunciado, antes que yo le escriba, su terrible nombre: EL COLERA.—Y observemos de paso que lo primero que hacen los hombres siempre es poner un nombre á las cosas, antes de adquirir el conocimiento íntimo de las cosas que habemos de nombrar. Esto nos facilita el hablar y nos evita el discutir: lo primero es más fácil y más gustoso: lo segundo es penoso y árduo para la mayor parte de las gentes.

Bautizada ya con ese nombre la plaga moderna, mucho más terrible ella sola que todas juntas las que llovieron sobre Egipto, ya podemos hablar del cólera, y poner en circulacion una porcion de frases y espresiones, faltas las unas, y de sentido vago casi todas. Hay cólera.—«Ya no hay cólera.»—«Fulano ha muerto del cólera.»—«Zutano se ha curado del cólera.»—«Tal medicamento es excelente contra el cólera, etc., etc., etc., etc.»

Para esplicar más claramente el peligro de entregarse

á esos estados eléctricos; así una cinta ó cordon de seda negra adquiere electricidad resinosa cuando se le frota sobre un cordon blanco de la misma sustancia, el cual á su vez se carga entonces de electricidad vitrea. (1)

Esta influencia de la electricidad modificada segun los colores, nos induce á comprender que los matices de los vestidos ejercen seguramente influencia sobre la salud de la especie humana. Háse observado que los calzoncillos de lana encarnada obran en los reumatismos de una manera muy preferible á los de lana de otro color cualquiera.

Una costumbre vulgar que viene perpetuándose desde hace algunos siglos, porque la esperiencia comprueba su eficacia, consiste en vestir con trajes completamente blancos ó completamente azules, á los niños, y sobre todo á las niñas enfermizas. Continuando constantemente con vestidos del mismo color durante muchos años, se observan curaciones milagrosas. (2)

Las cauterizaciones repetidas con el azoato de plata, que producen en la piel una coloracion negra, y han producido curaciones de afecciones cutáneas, de quistes y de

(1) Nueva teoría de la accion nerviosa de los principales fenómenos de la vida por DURAND (de LUNEL) pág. 25.

(2) La luz, segun los ensayos de HERSCHELL, de SCHEELE y de WOLLASTON, parece contener tres especies de rayos distintos: 1.º rayos luminosos que componen el espectro visible; 2.º rayos (oscuros) calóricos, y que por consiguiente, pueden dar lugar á fenómenos eléctricos que se estienden hasta más allá del rayo rojo; 3.º rayos (oscuros) químicos que se estienden hasta más allá del rayo violado, que tienen la propiedad de alterar varios colores minerales, y por consiguiente la sustancia misma de los cuerpos sobre que caen, dotados también de un poder eléctrico... Terminaré también diciendo, añade el Sr. DURAND (de LUNEL), que se verifica así mismo un desenvolvimiento de electricidad, al contacto de la luz con la retina. Nueva teoría de la accion nerviosa etc. por el Dr. DURAND (de LUNEL) pág. 24.

Esta teoría es tanto más fundada cuanto que haciendo caer un rayo en el ojo á beneficio de un vidrio convexo, puede curarse la amaurosis.

sin reserva al significado aparente de esas espresiones que no representan ideas rigurosamente exactas, sirvame de ejemplo Madrid en el último reinado de la funesta epidemia, por el otoño de este año pasado de 1865.

Cuenta Quevedo en uno de sus sueños, que habiéndose encontrado y seguido con otras muchas personas el camino ancho, apacible, ameno y entretenido del infierno, todos iban por él muy divertidos y alegres: y aunque á nadie se le ocurrió decir durante la jornada «Al infierno vamos», todos, al encontrarse dentro, exclamaron á una voz: «En el infierno estamos.» Lo mismo sucedió con el cólera en Madrid: nadie decia en julio y agosto: «El cólera puede venir: el cólera va á venir: el cólera está asomando», pero todo el mundo exclamó en octubre: «¡Tenemos cólera!» y por consenso universal se le llamaba *la enfermedad reinante*; además de la espresion poética ó metafórica puesta en moda y repetida hasta el fastidio por los periódicos que le llamaban *El huésped ó el viajero del Ganges*, reservando á cada uno su derecho para ignorar hacia qué parte de nuestro planeta cae el Ganges, ni por qué se dice que nos ha venido de allí semejante huésped.

La consecuencia de esto fué la que trae siempre el abuso del lenguaje metafórico: centenares de miles de personas apelaron á la fuga. En efecto, personificado así el cólera, llamándole viajero y huésped, y monstruo, como yo siguiendo este ejemplo le llamé al principio, claro está que en yéndose uno donde no está EL, ya no hay peligro. Pero sucedió que muchos de los fugitivos murieron con síntomas coléricos, y que otros se encontraron con el del Ganges allá donde fueron, y por último que en esta ocasion, como en todas, eran muchas las poblaciones invadidas simultáneamente: prueba de que el tal huésped podía hospedarse á un mismo tiempo en varias partes, y que gozaba del don de ubicuidad aun más que San Antonio, á quien solo se vió en Lisboa y en Pádua en la misma hora del mismo día.

umores profundos, no deben su efecto sino á la modificación perturbadora causada por el color. (1)

No hace mucho tiempo el Dr. Dios (de MAILLY), ha publicado en *La Abeille Médicale* (1.º de febrero de 1864), un artículo en el cual preconiza la cauterización con el azoato de plata para la curación de las neuralgias. Con este motivo cita una magnífica curación de parálisis de un miembro pelviano, parálisis consecutiva á una ciática que databa de un año, cuyo buen resultado se obtuvo en dos meses por medio de la acción esterna de la piedra infernal. Lo repetimos, la modificación eléctrica producida por el color negro, es la que produce estos saludables efectos.

VII.

El Sr. PALLAS, médico principal en Argelia, dirigió en 1847 á la Academia un trabajo relativo á la influencia de la electricidad atmosférica y terrestre sobre el organismo. Cree dicho profesor que muchas enfermedades, sobre todo las neurosis, son debidas á una exageración de la electricidad general; las nubes tempestuosas y las comarcas pantanosas son los manantiales más abundantes del fluido eléctrico. Este médico, pretende que los pantanos, por su constitución geográfica y sus efectos sobre la economía, ofrecen analogía con la pila galvánica. La acción de los pantanos será, pues, tanto más temible cuanto mayor cantidad de materias orgánicas ó salinas contengan en disolución el agua de los mismos. Establece también que las enfermedades que se desenvuelven en la atmósfera de los pantanos, son siempre primitivamente nerviosas, y llega á concluir que las neurosis y las fiebres intermitentes deberán ser combatidas por un medio que destruya ó dis-

(1) Respetando como se merecen las opiniones de nuestro apreciable profesor, no podemos aceptarlas en este punto, interin esto no se nos demuestre de un modo que no deje lugar á dudas.

(N. de la R.)

A pesar de este desengaño, siguió el imperio de la metáfora, y cuando se dijo en Madrid *ya se fué el cólera*, se acabó de repente el miedo, cesaron las precauciones, volvieron á olvidarse las escasas, tibias, diminutas, ineficaces medidas de higiene pública y privada, y nadie volvió á acordarse del *viajero indiano*. Yo, amigo mío, declaro francamente que ni me dejé contagiar de la cobardía primera, ni puedo vanagloriarme del valor estóico de la segunda época. Yo he dado en pensar que el cólera puede hacernos otra visita; que nos la hará probablemente; y me parece mucho más prudente y discreto el empezar á precavernos desde ahora.

Sabedor de que muchos gobiernos de Europa, y el nuestro entre ellos, siguiendo la iniciativa que tanto honra al de Francia, habían determinado comisionar á hombres competentes para estudiar á fondo cuestión tan interesante, y escogitar los medios más eficaces y prácticos de apartar de Europa tan desconsoladora plaga, me resolví á acercarme cuanto me fuera posible al centro de este gran trabajo, y no me arredró el saber que era Constantinopla el lugar designado para la reunión de un gran *Congreso internacional* compuesto de médicos y diplomáticos: los primeros, para ponerse de acuerdo de una manera científica, pero verdaderamente práctica, acerca del modo de propagarse el cólera, de su procedencia, de su carácter, etc.; los segundos, para deliberar acerca del sistema sanitario que conviene adoptar generalmente, siguiendo el parecer de los médicos, sin perjuicio de la navegación ni del comercio, y sobre el tratamiento que en cada Estado haya de darse á las personas, los buques y las mercancías procedentes de las partes en donde viene la enfermedad, ó haya fundado recelo de su aparición.

Ningun negocio político, ni de interés de dinastías, ni de adquisición ó cesión de territorio, ni de tratados de paz y de comercio, ni de tantos otros como han dado ocasión ó asunto á los más célebres Congresos diplomáticos, me

minuya semejante influencia. Ahora bien: el aislamiento eléctrico llena esta condición; y en su consecuencia procede adaptando á las camas comunes pies de cristal ó de resina. El Sr. PALLAS ha observado un gran número de enfermedades de este género, que habían resistido á tratamientos variados, y que han cedido completamente desde el momento en que se aisló á los enfermos. Si el electro-motor se hubiera agregado al aislamiento del enfermo, creemos que el Sr. PALLAS habría obtenido resultados más pronto y más eficaces.

El calzado construido con sustancias aisladoras ejerce una influencia que no ha sido advertida y que tiene su aplicación; pero volveremos á ocuparnos de esto, como hablaremos también en un próximo artículo de la electricidad aplicada á la cirugía; esta hermosa ciencia moderna y demasiado poco conocida, consiste en hacer con la rapidez del relámpago ablaciones y amputaciones sin hemorragias, sin consecuencias desagradables y produciendo curaciones rápidas.

VIII.

Resumamos como en el artículo que publicamos en 1852 *sobre la electricidad en medicina*.

Concluyamos, decíamos, que si por todos los medios de que hemos hecho mención se han obtenido resultados admirables, también se ha tropezado con reveses y agravaciones del mal; lo cual no hubiera sucedido si antes de aplicar la electricidad se hubiera adquirido seguridad acerca del estado eléctrico del enfermo. Entonces se hubiera visto si era necesario obrar por adición ó por sustracción del fluido. Sería igualmente ventajoso conocer la naturaleza de la electricidad que debía aplicarse, lo cual se hubiera apreciado por medio de un electroscope apropiado á este efecto.

Observemos, que en los casos de equilibrio del fluido

parece de tanta importancia como este en que se van á buscar los medios más probablemente seguros de conservar la vida y preservar la salud de muchos millones de hombres, sin perjuicio por eso, antes bien, favoreciendo el recíproco trato y comunicación, y el prodigioso aumento que el comercio y el tráfico han llegado á tomar en la época presente.

Tal será el principal asunto de mis cartas: pero no vaya V. á figurarse, ni crean tampoco sus lectores que en ellas hablaré científica y exclusivamente de medicina y terapéutica de higiene y profilaxis, de cuarentenas y lazaretos, de endemias y epidemias, nada de eso. Yo avisaré desde aquí lo que se me trasluzca y buenamente averigüe acerca de las cuestiones que plantee el Congreso ó *Conferencia* (que así se ha denominado) sanitaria: pero además explicaré á la pata la llana y en el desaliñado y familiar estilo á que de antiguo tengo acostumbrada mi pobre pluma, cosas que no me parecen desnudas de interés.

La primera será la razón de haberse convocado la conferencia para Constantinopla, y es el haberse atribuido la última invasión del cólera en nuestra Europa occidental al regreso de los peregrinos de la Meca. Los pormenores de esta peregrinación son ya en sí mismos muy curiosos, y no creo que valgan menos que cualquier folletín mal traducido del francés, la pintura por menor de esta ceremonia musulmana, y la que haré de otros usos y costumbres íntimamente enlazados con el objeto de mi viaje.

Permítame V., pues, que en esta especie de programa dé fin á esta primera carta, y que saludándole á la turca con un

Allaah esmarladug.

me despida con sincero afecto á la española, y me firme á la griega con la simple denominación de

TACHYDROMOS.

en el cuerpo humano, la electricidad podrá igualmente emplearse con éxito en ciertas circunstancias como medio de modificación ó de perturbación.

Mencionemos, en fin, una propiedad muy notable de la electricidad según el Sr. DUCROS (1), que ha obtenido una insensibilidad completa sometiendo los animales á una doble corriente magnética á beneficio del aparato de CLARKE. Esta insensibilidad se ha manifestado en un grado tal en una joven, que se la pudo arrancar una muela de gran tamaño sin que se apercibiese de ello.

Yo creo que en un tiempo no muy lejano, los electrómetros perfeccionados, los electromotores y los aparatos eléctricos manuales y modificados van á ser en manos de los médicos instrumentos tan útiles como los microscopios y más útiles que el estetoscopio y la lanceta.

DR. TELEPHE P. DESMARTIS (de Burdeos.)

EL COLERA, LAS TERCIANAS Y LOS ARROZALES.

Con gusto damos cabida al siguiente escrito que nos ha remitido nuestro apreciable comprefesor D. BENITO BALLESTER, desde Algemesí, provincia de Valencia.

«Se ha hablado tanto de cólera, de intermitentes y de su afinidad; de arroces fuera de coto; del cultivo del arroz y de su insalubridad; de la desecación y saneamiento de su suelo pantanoso, y de la sustitución de cultivo por otro en nuestra ribera, que no puedo resistir al deseo de decir algunas palabras sobre estos puntos, ya por su importancia, ya también porque han sido invitados para ello los profesores de la ciencia de curar de este país, cuyo silencio me autoriza á practicarle á mí que soy el último de ellos, y quizás el menos competente.

Soy médico, ejerzo veinte años la profesión en esta villa, una de las poblaciones de esta ribera que posee más estensos arrozales, y he contrareestado siempre la funesta tendencia á este cultivo sin límites prudentes, soy también labrador, y entre mi escaso patrimonio cuento algunas pocas hectáreas de terreno, en que cultivo arroz. Hablaré, pues, con algún conocimiento de la materia, si bien sin la lucidez, razones científicas y acierto que otros compañeros del país y personas inteligentes puedan hacerlo en obsequio de la humanidad y del país en que nacimos. Principiaré por la siguiente proposición:

I.

¿Qué parte tienen las intermitentes en los estragos que causa el cólera asiático en los países en que aquellas se padecen endémicamente?

En los autores de que me he servido para hacer este estudio, no he encontrado nada que haga referencia á ello, puesto que hasta los mismos Briquet y Mignot, que han estudiado la mayor ó menor predisposición que las enfermedades comunes tienen respecto del cólera, únicamente nos dicen «que esta ha atacado á todos los que padecían erisipela, á las dos terceras partes de pulmoniacos, á las cuatro quintas de los afectados de cáncer, á una tercera de los tísicos, á la cuarta de los que tenían calenturas tifoideas, á la quinta de las enfermedades inflamatorias de la matriz y de los ovarios, á una séptima de los atacados de flegmasia gastro-intestinal, á la octava de los de bronquitis, y á la novena de los histéricas» y nada nos dicen de las intermitentes, siendo un padecimiento tan frecuente. Solo Pugno, médico del hospital de Ibrahim-Bey, en sus *Memorias sobre las calenturas pestilenciales é insidiosas de Egipto*, nos habla de una enfermedad conocida en el idioma de aquel país con el nombre *dem-el-mouia*, cuya identidad con el cólera asiático parece ser la más completa, si acaso no es el cólera mismo, que las agrava y hace prontamente mortales. ¿Es este silencio negar la afinidad y la funesta alianza, que existe hoy fuera

de toda duda entre las intermitentes y el cólera? Ciertamente que no. Si así fuera, también deberíamos negar, por que antes no se conocían, esos nuevos adelantamientos con que las ciencias se enriquecen todos los días.

Conviene, antes de pasar adelante, fijar el sentido de esa palabra *afinidad* entre las dos enfermedades de que hablamos, puesto que sobre esta idea ha de girar nuestra consideración en el presente capítulo. Por tanto, si por ella se entiende los muchos rasgos de semejanza que entre sí tienen el cólera y las intermitentes, desde luego la admito; y si se quiere indicar la gran predisposición que tiene el que padece una intermitente para contraer el cólera, llamado como por una especie de atracción, la admito con mayor gusto, porque á la cabecera del enfermo la he visto mil veces. La afinidad que se indica bajo este concepto es exacta; veámosla en la práctica.

Vislumbrada ya esta en la epidemia de 1834 y olvidada hasta la del 54, en que las intermitentes fueron tan abundantes como en el presente, por la misma causa de los arroces fuera de coto, los estragos que causó la hicieron recordar. Comprobada por las epidemias del 55 y 60 y rectificada su certeza en el presente año 1865 simultáneamente en muchos y distintos pueblos, según se desprende de las correspondencias de los periódicos dirigidos desde diferentes partes, ¿no son suficientes estos hechos para reconocer la afinidad desastrosa que existe entre el cólera y las intermitentes? Cuando en estos pueblos se horrorizaban los enfermos de intermitentes por el conocido peligro que corrían de ser atacados por el cólera, según habían visto en el pariente, en el amigo y en el vecino, ¿se dudará de la verdadera afinidad que existe entre estas dos enfermedades? Cuando estos pueblos por la experiencia de cuatro epidemias saben que de la mortandad que el cólera les ha causado, la mitad cuando menos ha sido debida al fatal consorcio que indicamos, ¿se dudará repito, de la verdadera afinidad que existe entre ellas? Cuando está también en la conciencia de los médicos del país, ¿se dudará en fin de esta fatal alianza? Y sino, dígalo esta villa de Algemesí, en donde en el furor de la epidemia reinante la *mitad* de los atacados padecían intermitentes, y en el último tercio de ella *todos*. Dígalo el infortunado Guadalupe con sus *dos terceras partes ó más* de coléricos por causa de las intermitentes. Dígalo Alcudia de Carlet que de 127 fallecidos de cólera *más de la mitad* eran tercianarios. Dígalo Poliñá, pueblo de escaso vecindario, que contando *veinticinco atacados, veinticuatro* padecían intermitentes. Díganlo todos los pueblos de esta ribera... y si alguno lo niega, ellos esforzarán su voz, y dirán que entre las intermitentes y el cólera existe esa grande afinidad, y que el consorcio de estas dos enfermedades aumenta la mortalidad de la última; y yo recordaré lo que dice un sábio escritor médico «entre los que niegan tal hecho y la naturaleza que lo afirma, se debe creer á la naturaleza.»

Sentado esto, se preguntará: ¿cuándo y en qué período de la intermitente produce el cólera sus estragos? En las tres epidemias anteriores, era, por lo regular, al iniciarse el acceso, y casi siempre se iniciaba con aquel estrépito que acostumbra, pocas veces anunciándose con ese anodamiento, ese quebranto del sistema nervioso precursor de la explosión de aquel. Esto es lo que entonces vimos. En la presente hemos visto más, hemos visto, particularmente hacia el último período de la epidemia, que el cólera atacaba cuando la intermitente estaba ya cortada, desde el tercero al octavo ó décimo día, cuando la caquexia palúdica que todos conocemos, aun no se había borrado, y que atacaba de la manera mas fulminante. No recuerdo que en las anteriores epidemias sucediera también así; si sucedía, confieso ingenuamente que no lo observé. ¿Será á caso esto otra de esas muchas anomalías que el cólera suele presentar, como la de haber sido infantes la mayoría de los invadidos en la primera mitad de esta epidemia y respetarlos en la segunda mitad cuando en las anteriores eran muy escasas las invasiones de estos, según todos vimos, y según constan en las estadísticas oficiales?

También se preguntará cómo sucede esto; ¿es confundiendo el cólera y las intermitentes en una entidad patológica única, ó sirviendo las últimas como grandísima causa predisponente para contraer aquel? Para mí esto es dudoso; pero sin embargo me inclino á lo último, porque probado está en la ciencia que las enfermedades miasmáticas

(1) Journ. de chir. et. de med. prat, 1847, t. XVIII, pág. 308

así como las virulentas, pueden seguir y siguen en la economía su evolución propia á la vez, sucediendo amenudo como dice Trousseau, verlas reunidas en un mismo individuo perfectamente independientes unas de otras, como flores y frutos de distintos ingertos en un mismo árbol. Me inclino, repito, á creer lo último, porque el cólera en estos casos se muestra con todas sus funestas galas; es un cólera como cualquier otro cólera, á pesar de lo que se ha dicho para distinguirlo, cólera con sus síntomas propios, su curso propio, su terminación propia, su gravedad propia; cólera que produce una perturbación profunda en el sistema nervioso, que impide á la intermitente, si aun existe, manifestar su tipo; pero que cuando no muere el enfermo alguna vez, pocas en verdad, reaparece este, pero débilmente pronunciado, pero suficiente para asegurarme en mi creencia. Aun más, insisto en que no son intermitentes cólericas porque veinte años de práctica en este país, me han hecho ver intermitentes de todos tipos, de todas formas, etc., etc. cólericas también, pero cólericas con el completo cuadro sintomatológico del cólera asiático, ninguna, fuera del tiempo de las epidemias de esta terrible enfermedad.

Cuanto acabo de decir de esta afinidad se estrañará menos si teniendo presente aquello de *similis similem quærit* examinamos los muchos rasgos de familia que tienen el cóleray las intermitentes. Hélas aquí:

- 1.º Ambas son de la clase de las miasmáticas.
- 2.º Ambas afectan al sistema nervioso gangliónico.
- 3.º Ambas van acompañadas de síntomas nerviosos más ó menos enérgicos.

4.º Ambas requieren un tratamiento neurosténico en la una, imprescindible con la quinina, en la otra muchos la recomiendan esta con la mayor eficacia.

¿Necesitamos nosotros los médicos con mucha frecuencia más número de síntomas como aquí tantos rasgos de familia, para formar un cabal conocimiento de una enfermedad? No por cierto. Sin embargo, yo no pretendo probar, ni puedo, que las intermitentes y el cólera sean una misma cosa, sino algo muy semejantes, muy afines, que se alian y fraternizan en los países en que se padecen las intermitentes, produciendo esta alianza estragos horribles, que es lo que he intentado probar. Esto es lo que he visto, y lo que conmigo creen cuantos médicos ejercen en este país. Ellos afirmarán en caso necesario cuanto digo, y cierto de lo que afirmo terminaré este asunto diciendo como el gran Baglivio: «*Medicus sum, et in aere romano scribo.*» Soy médico y escribo en la Ribera del Júcar.

(Se continuará.)

ESTUDIOS TEORICO-PRACTICOS

SOBRE LAS ENFERMEDADES MENTALES;

por D. ZACARIAS BENITO GONZALEZ; médico-director del hospital de dementes de Toledo (1).

(Continuación.)

Hemos llegado al siglo XVI; y como esta época puede llamarse época de gloria para nuestra literatura, hemos creído deberla tratar con algun detenimiento, haciendo una ligerísima mención de los hombres más eminentes en los diferentes ramos del saber humano, para en seguida ocuparnos de lo relativo á enagenaciones mentales, nuestro objeto primordial.

Nuestro sábio maestro, D. Antonio Hernandez Morejon, en la *Historia de la medicina española*, al ocuparse de la de este siglo, se espresa en los términos siguientes: «Grande y majestuosa es la perspectiva que presenta el siglo XVI, despues de las desastrosas turbulencias y abandono literario de los años anteriores.

«La decadencia de las letras, los pocos hombres eminentes que habian florecido en la época anterior, y el reducido número de descubrimientos y mejoras que en todas las

ciencias se habian introducido, forma un contraste sorprendente con la actividad literaria que empezó á desenvolverse en este siglo. Renováronse las doctrinas, adelantóse estraordinariamente en todos los ramos del humano saber, y cada dia se vieron aparecer nuevos génios, cuyos talentos daban vida á las ciencias, haciéndolas progresar con rapidez.» Y más adelante continúa: «Libre España del yugo sarraceno, engrandecida la monarquía, y abierto el camino que la habia de hacer dueña de un nuevo mundo, se promovió una especie de fomento literario en todos los ramos de la ciencia, que léjos de calmarse con la sujeción de los árabes, como escriben algunos extranjeros, por ignorancia de nuestra literatura, ó por oscurecernos la gloria de haber sido sus maestros en algunas de sus escuelas, se le vió más enérgico producir aquellos hombres eminentes, que tanto esplendor dieron á su pátria, y algunos de los cuales fueron tan buscados por esas mismas naciones estrañeras que ahora desdeñosas apenas lo recuerdan.»

En efecto: mientras que en aquella época las principales naciones de Europa se hallaban vacilantes en sus primeros pasos científicos, sin adelantar gran cosa, los españoles eran solicitados para desempeñar las cátedras estrañeras, sobre todo en Italia, que desde entonces dejó muy atrás á Francia, Alemania é Inglaterra. Así es, que no solo en Roma, sino en toda la Italia, era más frecuente el estudio de las lenguas griega y latina, de lo cual ofrecen una prueba incontestable los libros de religion compuestos en lengua etiópica por Andrés de Oviedo, Antonio Fernandez, Luis Caldeira y otros; los vertidos en lengua caldea, siríaca y malavar, por Francisco Ros, natural de Cataluña; las gramáticas, diccionarios y calendarios del idioma japonico publicados por Collado, Villela, Sotelo, Silva y Gomez; los en lengua china por Diaz Morales, Bada y Vallés; los en lengua braimánica por Rivero, San Miguel Aguilar y Escobar; los escritos de los culti-latinos Luis de Leon, Fernandez Pereira, Oliva, Morales y otros; así como otros sábios en las lenguas griega, hebraica, arábica y otros cuarenta idiomas como puede verse en la biblioteca de D. Nicolás Antonio.

Si se trata de elocuencia y poesía de aquel siglo, en valde procurarán los estrañeros presentar escritos que puedan compararse con los de Leon, Argensola, Herrera, Garcilaso y otros vários; si de historia, ahí están Mariana, Zurita, Morales y Mendoza; si de humanidades, Nebrija, Simon, Abril y Francisco Sanchez en su *Minerva*; si de matemáticas, Pedro Monzon; si de química, Alonso Barba; si de astronomía, Córdova y Rojas. No disputaremos acerca del descubrimiento de la aguja náutica, puesto que á mediados del siglo XIII era de un uso muy comun entre nosotros, como puede verse en la ley 28 de las Partidas, título 9, parte 2.ª. Nuestro sábio Montes de Oca ilustró el colegio de San Clemente de Bolonia y su Universidad. Alberto Pio, príncipe de Carpi, le rogó fuese á leer filosofía á los regulares franciscanos, estando allí de maestro hasta el año 1507; y despues de haber sido llamado á la Universidad de Bolonia, en donde ejerció el profesorado durante siete años, fué reclamado por Leon X á Roma, para que enseñase la docta filosofía, como lo hizo por espacio de seis años: despues fué llamado á Pádua para ocupar la vacante de la misma facultad con la asignación de 600 escudos de plata; y por último, también en Florencia y Pisa esplicó filosofía hasta su fallecimiento, acaecido en 1532 en Perusa, en donde se guardaron los despojos de este grande hombre, segun refiere el abate Lampillas.

No haremos más que mencionar á Juan Ginés Sepulveda.

(1) Véase el núm. 625.

da, llamado por algunos príncipe de la filosofía en Italia, con un talento superior, muy erudito y empapado en las lenguas griega y latina. El historiador antes citado dice que este insigne español fué uno de aquellos ingenios sublimes, que no con mucha frecuencia se dejan ver en la república literaria para encender á los hombres en el amor de las letras y escitar la admiracion de todos.

Tampoco haremos más que citar al gran filósofo, teólogo é historiador portugués Gerónimo Ozorio de Pereira, así como á Juan Luis Vives.

Si se trata de jurisprudencia civil y cánónica, llevamos en este siglo gran superioridad á las demás naciones. El gran Antonio de Burgos desempeñó en Bolonia la cátedra de jurisprudencia desde fin del siglo XV; también desempeñó la de Pádua y la de Roma, á instancias de Leon X, habiéndose impreso sus obras en Pavía, Parma y Venecia. Igualmente fué catedrático de Bolonia, Fortun Garcia de Ercillas Arteaga, cuya obra *de fine utriusque juris* gozó de gran reputacion en toda Italia y otras muchas Universidades.

Nada diremos de Luis Gomez, que en Pádua enseñó también jurisprudencia, y cuyos comentarios se imprimieron en Roma en 1531; ni de Gowa, que regentó una cátedra en Tolosa en 1539, y después en Gijon, en Cahors, en Valencia del Delfinado, en Granoble, y por último en Turin; ni de Martin Azpilcueta, cuya sabiduría se admiró en Roma; ni del célebre Covarrubias; ni de Antonio Agustin; ni de Márcos Mántua Benavides, profesor del colegio de San Clemente de Bolonia y de la Universidad de Pavía; ni de Andrés Serveto, catedrático también de la Universidad de Bolonia, ni de José Morcillo, Mariana, Herrera, Navarrete y otros, porque seria un trabajo demasiado largo, y además porque sus obras acreditan lo que venimos sustentado, á saber, que difundieron por todas partes sus profundos conocimientos, y que sus escritos han sido la fuente donde han bebido los que han publicado obras notables, calcadas sobre las de nuestros sabios españoles.

Si de las ciencias teológicas se trata, podria citar muchos que fueron maestros en varias Universidades y colegios extranjeros, y los cuales obtuvieron un lugar distinguido en los concilios; pero nos limitaremos á nombrar á Vives, Sotelo, Victoria, Cano, Maldonado, Saá, Suarez, Rivera, Vazquez y otros.

Pero si grande fué el número de sabios que florecieron en este siglo en los varios ramos de las ciencias, no fué menor el de autores médicos en descubrimientos importantes, en inventos útiles y curiosas observaciones clínicas. Veamos lo que acerca de este particular estampa D. Antonio Hernandez Morejon: «Pertenecen á este siglo, dice, el establecimiento de teatros anatómicos, autorizados por el Consejo real; la instalacion de muchas universidades, y fundacion en ellas de cátedras hipocráticas, de anatomia y botánica; la creacion de la medicina legal; el método más racional y conforme á la sana práctica de administrar el mercurio; la introduccion en la materia médica, del guayaco ó palo santo, zarzaparrilla, raiz de China y sasafras; la invencion de las candelillas para combatir las estrecheces de la uretra; el método de desalar el agua del mar y hacerla potable; el origen de las cátedras de clínica; el conocimiento de la circulacion de la sangre, tanto arterial como pulmonar; el sistema sexual de Lineo, columbrado por Andrés Laguna y Alfonso Herrera, como la idea de abrir láminas de bronce para las plantas que ideó aquel segoviano mucho antes que Chisio; la publicacion de varias monografias sobre la calentura petequial, llamada por antonomasia *tabardillo* de los

españoles; las que publicaron también estos sobre la peste bubonaria; la anatomia patológica de este mal, siendo Porcel el primer mortal que se atrevió á introducir el cuchillo en los cadáveres de los apestados; la introduccion en la práctica quirúrgica del mejor método de curar las úlceras por Francisco Arceo é Hidalgo de Agüero, muchos siglos antes que por Cesar Magato; el invento de enseñar á hablar á los sordo-mudos, y leer á los ciegos; el no menos admirable de las estatuas anatómicas de seda; las obras de historia natural de las Indias, y expedicion régia por Francisco Hernandez á México, como igualmente de otros españoles no menos célebres; muchas observaciones clínicas sobre varias enfermedades, y principalmente acerca de las fiebres intermitentes por Mercado, etc., etc.

No hemos querido descender á más permenores, ni hablar de los autores y sus obras, porque nos apartaríamos demasiado de nuestro objeto, y aun así suplicaremos indulgencia por esta digresion, cuyo objeto no ha sido otro que el de probar la ventaja y primacia de los médicos españoles en los diversos ramos que hemos citado rápidamente.

En este siglo aparece un español de génio privilegiado que, aunque no fué médico, escribió una obra de tanto mérito que ha sido elogiada por todos los hombres más eminentes de todos los países, y en la cual se descubren los rasgos más brillantes que puede embellecer la medicina patria: hablamos de Cervantes y su inmortal Quijote. Entre los diferentes encomios que ha merecido esta gran obra, sobresale el análisis de la Academia Española, en la edicion que hizo en 1780, no obstante que esta corporacion la consideró únicamente como una fábula, ora por la novedad, cualidades de la accion y caracteres de los personajes, ora por el mérito de la narracion, propiedad de estilo y utilidad de su moral; mas no basta este elogio incompleto, puesto que se necesitaba además un conocimiento profundo de la filosofía de la medicina, extraño en cierto modo á dicha corporacion. Alcanzó, pues, tan solo que Cervantes competia con Milton, Virgilio y Homero; pero no puedo considerar y dar á conocer el verdadero mérito en lo relativo á la *enagenacion mental* que describe, y en que como dice muy bien nuestro Morejon, sobrepuja al famoso Areteo, el mejor pintor de las enfermedades, conocido por el Rafael de la medicina. El autor de la medicina española, al ocuparse de Cervantes y su obra, se espresa en los siguientes términos: «Si Moisés, porque tuvo algunos escasos conocimientos de química, mereció una disertacion; si, por algunos, aunque muy imperfectos de anatomía, consiguió otra Homero; si Tucídides, Virgilio y Lucrecio que describieron algunas pestes, son citados con aplauso por los médicos, y aun propuestos para modelo en la descripcion de semejantes enfermedades; si Motesquieu ocupa un lugar en la historia de la medicina por su doctrina sobre la influencia de los climas en la legislacion, que copió del español Huarte, ¡con cuánto más motivo no debe proponerse Miguel de Cervantes Saavedra á la juventud española para la descripcion de los trastornos del juicio! Examinemos este punto, analizando la predisposicion, las causas escitantes, el desarrollo, el curso de la enagenacion del célebre D. Quijote de la Mancha, su tratamiento, vaticinio y éxito; afeccion nueva en los fastos del trastorno de la razon, y creada sola por la imaginacion fecunda brillante y fuerte del español Cervantes Saavedra.

»En efecto, no hay hospital ni casa de locos en el mundo donde no se haya hallado uno que se creyera pontífice, rey, cardenal, obispo, general, capitan, conde, duque ó

marqués, pobre, rico ó poderoso, endemoniado, santo ó Dios; pero en los fastos de la historia de estas enfermedades, no se halla un loco tan peregrino, tan benéfico, tan amoroso, tan amante de la felicidad pública, un caballero andante que se propusiera desterrar del mundo á los hombres de ruin proceder, á los bellacos, perversos y malignos, los agravios, injusticias y sin razones de estos, y deramar un bálsamo de consuelo en las afecciones, trabajos y angustias de los desgraciados; y un desencantador en fin de la sin par Dulcinea del Toboso: cuya locura y su historia, trazada con la exactitud, propiedad y belleza de la pluma de Cervantes, ha hecho se cumpla su propio vaticinio, á saber: que la historia trabajada de este modo, goza de la inmortalidad, á diferencia de aquella que, escrita sin estos requisitos pasa pronto del parto á la tumba.»

Morejon se entretiene en hacer un análisis minucioso de la obra de Cervantes, para probar que al trazar esta *singular especie de locura* no se olvida de la condicion y ejercicio del paciente, de la cualidad, índole y naturaleza de la dolencia que vá á describir, reuniendo todas las predisposiciones y causas escitantes más propias para desenvolverla; fija además su asiento, recorre sus períodos, atiende á sus mudanzas y terminacion, discurre sobre su vaticinio, adopta los medios de curacion más apropiados, tan ajustados á las leyes de la ciencia, que puede servir de modelo á los médicos filósofos más grandes; el enlace y proporcion entre las partes y requisitos que deben concurrir para formar el todo de esta historia médica, son de tal naturaleza, así como el conjunto, cualidades y armonía, que hacen resaltar en ella unas bellezas y una hermosura incomparables.

Mucho más pudiéramos decir acerca de este ingénio español que con tanta exactitud trazó antes que otro alguno todas las fases de la *locura*; pero basta lo espuesto para dar á conocer el mérito de su obra bajo el punto de vista de medicina mental, y la razon que nos asiste para incluirle entre los españoles que han tratado de las enagenaciones mentales.

Juan Valverde, nació en Amúsko, provincia de Palencia, en Castilla la Vieja, y no en Huesca, como dice Jourdan en su *Diccionario biográfico*, tomo 7.º pág. 396; cuyo autor francés comete el error geográfico de colocar á Huesca en el reino de Leon. Estudió Valverde humanidades y filosofía en España; pasó luego á la Universidad de Pádua, donde cursó la medicina, y fué discípulo de Realdo Colombo, bajo cuya direccion se aplicó con especialidad á la anatomía. Concluida su carrera, fué á Roma, donde le protegió el arzobispo de Santiago, D. Juan de Toledo. Dos obras de sumo interés escribió este sabio médico español: la primera es una higiene física y moral, escrita en buen latin y dedicada al Cardenal Gerónimo de Veralló, y la segunda la historia de la composicion del cuerpo humano; la primera se titula de este modo: «*Joannis Valverdi Hamuscensis de animi et corpori sanitate tuenda libellus*» París, por Carlos Estéfano 1552, en 8.º La segunda obra se titula: *Historia de la composicion del cuerpo humano*, y está impresa en Roma por Antonio Salamanca, año de 1556, en fólío.

Cristóbal Mendez, natural de Jaen, escribió varias obras de medicina muy interesantes, sobre todo la que se refiere al ejercicio y su provecho, impresa en Jaen año 1553, así como la que titula: *Explicacion fisiológica de las sensaciones y del centro sensitivo*, y la que nos mueve á hacer mencion de este autor, que él denomina «*Modo de ejercitar las facultades mentales*», cuya obra ofrece bastante interés.

Francisco Valles. Ignoráanse casi todas las circunstancias de la vida de este hombre célebre, conocido solamente por su reputacion y sus escritos. La opinion más general es, que nació en Covarrubias, en Castilla la vieja, ignorándose tambien las condiciones de su familia, nombres de sus padres y año de su nacimiento. En la Universidad de Alcalá estudió la medicina, haciendo tales progresos, que obtuvo la cátedra de prima, desempeñándola muchos años con aplauso general. Tal era su celebridad, que Felipe II le llamó á su corte, le hizo su médico de cámara, le elevó á proto-médico, honor muy raro en aquella edad, y le colmó de distinciones. Atacado de la gota este monarca, Valles consiguió calmarle los agudos dolores aconsejándole meter los piés en agua tibia, y el monarca sintiéndose aliviado, le saludó con el nombre de *dívinó*, delante de toda su corte.

Este gran médico ha sido admirado en todos tiempos y paises, y celebrado como una de las principales lumbreras de la medicina; fué nombrado para formar en el Escorial la gran biblioteca, comparable con las mayores del mundo, y fué compañero de Arias Montano y Ambrosio de Morales para la empresa que tanto honra la memoria de Felipe II. D. Nicolás Antonio no dudó en llamarle el mejor médico de cuantos España habia producido; y Boherhaave cuyo testimonio es sin duda más honorífico y decisivo, hablando de los comentadores de Hipócrates en su método de estudiar la medicina, colocó á Valles en el primer lugar, por su mucha inteligencia en la lengua griega, su profundo estudio en los autores antiguos, y su larga práctica en la facultad; dotes, dice el médico holandés, que solo han poseído Galéno y Haller.

Este sábio médico murió en un convento de agustinos estramuros de la ciudad de Burgos, año 1592.

Valles escribió varias obras de un mérito extraordinario, valiéndole algunas de ellas grandes elogios, entre las que citaremos únicamente el comentario de los libros de Galeno intitulado. *Del locis patientibus*, y los comentarios al libro de los *pronósticos de Hipócrates*; pero en la que escribió con el título de *Francisci Vallesis decis quæ scriptæ sunt phisice in libris sacris, vive de sacro philosophia liber singularis* y de la cual se hicieran varias ediciones en Leon, en Turin y Franfort, se encuentran cosas singulares, entre las que habla estensamente de los *buenos efectos de la música en las afecciones del ánimo*, y el de la influencia de los astros sobre las acciones del hombre, con cuyo motivo habla de la *nigromancia*, y de como se observa algunas veces llevar retratado el hombre en su mismo semblante su *buená ó mala moral*. Espone tambien la historia de las enfermedades que menciona la escritura como las úlceras, lepra, aborto, alopecia, apoplegia, vicios del cutis, diarrea maligna, causa de las epidemias, fiebres, etc., y con este motivo trata tambien de las *acciones y pasiones*; de la *fuerza de la imaginacion para curar los males*, y de otras particularidades que no son de este lugar.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

Del uso del ioduro de potasio para combatir las afecciones saturninas y mercuriales.

La medicacion con el ioduro de potasio se funda en la propiedad que este cuerpo posee de hacer solubles los compuestos metálicos que la economía puede conservar y de facilitar la escrescion en el estado de ioduros solubles, que se eliminan con la mayor facilidad por la orina.

En 1845, los Sres. NATALIO GUILLOT Y MELSSENS, estudiaron la accion terapéutica del ioduro de potasio en las enfermedades crónicas, provocadas por compuestos metálicos venenosos.

En 1849, el Sr. MELSSENS publicó una nueva memoria sobre el mismo asunto, y demostró que todos los compuestos de mercurio que pueden encontrarse en la economía, son solubles en el ioduro de potasio, y que el mismo mercurio metálico se disuelve á pesar de la presencia de las materias orgánicas de la economía. Demostró experimentalmente la inocencia de esta sal administrada, aun en altas dosis, á una persona no sometida antes á una intoxicacion metálica. Indicó por el contrario el peligro que puede acarrear la administracion de este medicamento, inofensivo por sí mismo, si existen en la economía compuestos metálicos inertes, poco activos, insolubles ó fijos en los tejidos. En efecto, el ioduro de potasio puede provocar síntomas de envenenamiento, atacando estos compuestos y haciéndolos solubles ó activos.

Los principios que han guiado al Sr. MELSSENS difieren esencialmente de lo que se ha propuesto hasta la fecha: en lugar de hacer insolubles los venenos, trata de disolverlos desde luego y eliminarlos despues, asociándolos á un cuerpo que la economía espulsa fácilmente por la orina.

En un trabajo reciente, el mismo autor dice, que el uso del ioduro de potasio á alta dosis, durante muchos meses, no parece afectar la constitucion de los individuos que se someten á él.

No solamente dá buenos resultados el ioduro potásico en los casos de envenenamiento, mercurial ó saturnino; los accidentes de intoxicacion lenta, producidos por los alimentos ó bebidas que han permanecido en los utensilios de zinc, pueden tambien ser ventajosamente modificados por el uso de este medicamento.

El Sr. MELSSENS administra á los enfermos como ayudante una ligera cantidad de sal comun; porque, segun él, el cloruro de sodio es un sucedáneo del ioduro de potasio, y además porque provocando la sed, activa la diuresis y favorece la eliminacion.

En general, la curacion con el ioduro de potasio dura muchos meses. Es útil interrumpir de cuando en cuando la administracion del medicamento durante algunos dias; despues de cada interrupcion se vuelve á empezar por dosis moderadas, que se aumentan gradualmente. Hay que evitar todo lo posible el modificar la medicacion; basta el ioduro de potasio con un buen régimen.

En fin, el autor recomienda en los casos de sífilis, terminar siempre el tratamiento mercurial, dando el ioduro de potasio: no haciendo esto, se espone á los enfermos á los fenómenos ulteriores de un envenenamiento lento y crónico, cuyas consecuencias son al menos tan graves como la enfermedad que se ha tratado de curar.

Nueva modificacion del papel químico; por el Sr. Hebert.

Hay pocas preparaciones que gocen de mas popularidad que el papel químico. Sin concederle las maravillosas propiedades que se le atribuyen, hay que confesar que muchas veces el enfermo obtiene beneficio y que el médico se ve obligado con frecuencia á recomendarlo.

El papel químico es una variedad de emplastro de uso cómodo y que se emplea con ventaja en ciertos reumas y lumbagos. Se le atribuye el defecto de rasgarse fácilmente, y para evitarlo, un farmacéutico de Paris, el Sr. HEBERT, ha tenido la idea de sustituirlo con un ligero tejido de seda, flexible y resistente, que hace fabricar espresamente y que presenta ventajas sobre el papel.

Esta *seda química* puede emplearse en todos los casos en que se usa el papel químico; presenta, sobre el espadrapo y el tafetan de Inglaterra cualidades superiores bajo el punto de vista de su flexibilidad, y constituye un excelente aglutinante.

Para servirse de él se calienta un trozo de seda química, y aplicándola con suave presion se adhiere; cuando se la quiera separar, basta frotarla con un poco de aceite.

Como se ve, la modificacion del Sr. HEBERT para la preparacion del papel químico, responde perfectamente al deseo de tener un emplastro mas cómodo que el papel químico y que se amolde sobre las partes con mas facilidad que el tafetan de Inglaterra ó los diversos espadrapos.

De la destrina como estomático; por el Sr. Becker, de Mühlhausen.

Los esperimentos del profesor SCHIFF, que condujeron á este hábil fisiólogo á probar que la destrina es un poderoso digestivo que favorece la formacion de la pepsina, escitaron al autor á usar esta sustancia como medicamento. Cita los resultados felices obtenidos en dieziseis casos, y deduce que la destrina está indicada para combatir: 1.º la falta de apetito por atonia y debilidad del estómago; 2.º la falta de bilis, (la *acolia*) sin la que los excrementos son blanquecinos y la orina clara, mientras que faltan los síntomas de ictericia; 3.º una digestion dolorosa por falta de jugo gástrico. Para corregir el mal gusto, recomienda el café, el caldo, la cerveza, pero sobre todo el vino. El autor la ha prescrito en polvo, del modo siguiente:

Destrina. ! media onza.
Bicarconato de sosa. } á una dracma.
Azúcar. }

para tomar cuatro veces al dia con la punta de un cuchillo.

Del fraccionamiento de los cálculos grandes en la cistotomía; por el Sr. Civiale.

La estraccion por el periné ó el hipogastrio de un cálculo duro y voluminoso, es una operacion generalmente grave que ha escitado la sagacidad de los más eminentes cirujanos. Unos han tratado de romper la piedra por la percusion; otros han querido hacerla pedazos en la vejiga.

Se han imaginado tambien diferentes procederes para practicar las incisiones perineales; pero nada ha bastado para destruir el principal obstáculo á la salida de la piedra, porque la gran dificultad está en el cuello de la vejiga: la gravedad consiste en la desproporcion que suele haber entre el volumen del cálculo y el diámetro de la herida.

El que ha operado ó visto operar en estas condiciones, sabe que las tentativas que se han hecho para facilitar una maniobra, son capaces de comprometer la vida del enfermo y la reputacion del operador.

En 1826 tuve que extraer por la talla bi-ateral un enorme cálculo de más de 180 gramos: el enfermo sucumbió.

A consecuencia de esta operacion, hice construir un instrumento para fraccionar las piedras en la vejiga é imaginé muchas combinaciones que nunca tuvieron éxito: en el espacio de algunos años observé hasta doce casos graves, que me convencieron de la insuficiencia del arte.

Continué mis ensayos siguiendo siempre las huellas de los más acreditados maestros; pero tuve que cambiar de sistema.

Se habian inventado instrumentos especiales, que introducidos en la vejiga podian fraccionar los cálculos; pero para terminar la operacion se empleaban otros instrumentos.

El problema consistia en simplificar la maniobra sirviéndose del mismo instrumento, es decir, de la tenaza para llenar todas las indicaciones.

A los instrumentos primitivos que usaba, al trilabo, he sustituido la tenaza comun, modificada segun la necesidad.

Por la herida del periné, se introduce en la vejiga la tenaza, con la cual se coge y fija la piedra.

Si no es posible la estraccion, se adapta á las ramas de la tenaza un gancho conductor que sirve para sujetar las ramas del aparato, é introducir en la vejiga los taladros simple y cónico, sin herir los órganos.

Estos instrumentos constituyen un aparato distinto que se tiene en reserva en el primer tiempo de la operacion, y que adaptado á la tenaza en caso de necesidad se retira fácilmente despues de haber servido. Este aparato se ajusta á las ramas de la tenaza sin cambiar nada su posicion, sin dislocar la piedra y sin inconveniente para el operado. Bajo su accion se desmenuza la piedra perforada, si es frágil, ó se hace pedazos, si su consistencia es grande.

Hecho esto se quita el aparato, quedan libres las ramas de la tenaza, y el operador magulla por presion los fragmentos colocados entre los dientes de la misma, sin cambiar de instrumento.

Este es en resumen el nuevo procedimiento, para romper los cálculos en la cistotomía.

En las aplicaciones de este procedimiento, así como en mis experimentos preliminares, me ha servido de mucho la litotricia; pues hay relaciones notables entre las dos operaciones, el desmenuzamiento de los cálculos por la litotricia y el fraccionamiento de las piedras gruesas en la cistotomía. En la primera se rompe el cálculo con la cabeza del perforador y los ganchos del trilabo, y si resiste se hacen perforaciones para vencer las resistencias. En la segunda se procura al principio romper la piedra entre los bordes de la tenaza por la compresión, y si se resiste se la percute, se la perfora y con la tenaza se magullan los fragmentos.

He modificado ligeramente la tenaza común, que deja escapar muchas veces el cálculo al tiempo de la extracción. Para evitar este accidente, basta aplanar los bordes de la tenaza y aproximar un poco las estremidades. También conviene encorbar hacia dentro la estremidad de los bordes en forma de ganchos.

Las ramas de la tenaza común, son cortas y débiles, y los anillos pequeños; de lo cual resulta que el instrumento se deforma ó rompe, y lastima la mano: en la nueva tenaza, empezando por su cruzamiento, las ramas presentan una ligera cortadura con la concavidad superior; el botón de unión sostiene un cubo móvil destinado á mantener los perforadores en la dirección conveniente para atacar la piedra por el centro; una lámina colocada detrás de este cubo, protege el ángulo superior de la herida: del botón á los anillos, las ramas son aplanadas, más largas y fuertes que las comunes; la parte que penetra en la vegiga difiere poco de las tenazas ordinarias.

Las tenazas de bordes prolongados y en gancho están reservadas especialmente para las piedras gruesas.

Todos los enfermos que he operado por el nuevo procedimiento, escepto un niño y un adulto, tenían cálculos muy voluminosos, y no podían pasar por la herida perineal sin ocasionar graves desórdenes.

En ningún caso he observado la gran reacción que acompaña á la extracción laboriosa de la piedra.

De 18 operados he perdido 4 y han curado 14.

La convalecencia ha sido rápida y regular.

Atribuyo estos felices resultados á la poca extensión de la incisión medio-bilateral, á la falta de maniobras violentas para la extracción y á las precauciones que tomo para que la herida no esté en contacto con la orina.

Mi experiencia personal me autoriza á creer que este nuevo procedimiento prestará grandes servicios, y aun cuando no está exento de dificultades, es un precioso recurso en los casos graves, cuando no haya otros medios.

(*Gazette des Hopitaux.*)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

VARIEDADES.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1863; POR EL DOCTOR D. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Segunda carta.

Waterloo.—Mont-Saint-Jean.—Campo de batalla.—Sus monumentos funerarios.—Montaña artificial del Leon.—Descripción del Campo-Hugomont.—Museo de Waterloo.—Vuelta á Bruselas.—Ostende.—Apuntes sobre su historia.—Aspecto general.—Baños de mar.—Slykens.—Hospital é iglesia nueva de Ostende.—Brujas.—Datos sobre su historia.—Monumentos religiosos.—Hospital de San Juan.—Hotel de Ville.—Palacio de Justicia.—Atalaya.—Lonja.—Museo de pinturas.—Hospital militar.—Gante.—Datos históricos.—Edificios religiosos.—Universidad.—Museos de anatomía, de historia natural y arqueología.—Biblioteca.—Jardín botánico.—Hospital civil de la Byloque.—Academia de Bellas Artes y Museo de pinturas.—Hotel de Ville.—Palacio de Justicia.—Atalaya.—Jardín Zoológico.—El cañon Gantes.—Casa central de detención.—Las grande y pequeña *beuginage*.—Nueva ciudadela.

(Continuación.)

Ostende es una ciudad moderna, edificada sobre un promontorio algo avanzado en el océano; muy fortificada, y éntrase á ella por cuatro puertas. Sus calles tiradas á

cordel, sus edificios nuevos y plazas correctas; es triste, y sin otra distracción que el majestuoso espectáculo del mar del norte. Aun en los más bellos días reina un fuerte viento, lo cual es una ventaja para la salud de sus habitantes; rodeada de canales, que sirven de fosos, y de vastos estanques que comunican por esclusas con el mar, y que aunque reciben agua fresca á cada marea, no dejan por eso de producir algunas emanaciones infectas que el viento hace desaparecer; consérvanse en estos estanques las ostras importadas de Harwich, de Clochester etc., cuya reputación es inmensa, así como hay también depósitos de cangrejos de mar, importados de Noruega. En esta ciudad no se encuentran las magníficas iglesias y soberbios edificios que decoran otras ciudades de la Bélgica; su belleza está en su puerto, á donde concurren los infinitos y elegantes bañistas que de todos los países civilizados van en la estación de baños, ostentando un lujo deslumbrador, que armoniza con la riqueza y suntuosidad de los hoteles, y con el subido precio de todos los artículos.

A la orilla del mar, existe un dique de mil y cien pasos de largo y de treinta de alto, que forma un extenso y precioso paseo que comunica con las calles por medio de dos puentes intermedios á las fortificaciones que ciñen la ciudad; este paseo limitado por un barandillaje de hierro, y provisto de gran número de asientos, domina un extenso horizonte limitado por el mar: cuando las aguas se retiran de la orilla, dejan al descubierto una hermosa y extensa playa cubierta de finísima arena, sumamente limpia y tan consistente que no se hunde al marchar sobre ella; del mismo modo que se hacen patentes los inmensos espolones ó rompientes que hánse construido para hacer más tranquila la estancia de los bañistas. Desde el momento que el mar se aleja, cúbrese esta playa (de 400 metros de anchura) de multitud de personas; las unas, ora á pie ó bien en caballerías, pasean y gozan de la imponente vista del mar; y las otras se ocupan en tomar los baños, para lo cual se han provisto de su correspondiente billete, cuyo precio después os manifestaré. Es en extremo pintoresco ver en las estremidades y al pie del dique frente al faro y pabellón de las dunas, y en los espacios reservados para los bañistas, el sin número de carritos que se destinan para conducir á los que se bañan: estos vehículos forman una pequeña casa con ruedas, tienen una ventana á cada lado, y la entrada por una puerta con varios escalones de madera; están blanqueados, y cada uno tiene su correspondiente número. El modo de usarlos es el siguiente; se coloca el bañista dentro de la pequeña casita indicada, y enganchando un caballo, encárgase un empleado *ad hoc* en conducir el carro hasta que sus ruedas estén bañadas por las olas, ó mejor dicho, hasta la distancia fijada por reglamento; vuélvese el vehículo de modo que la puerta de él mire al mar, desengancha el dependiente el caballo, y entonces el bañista sale con su ropaje peculiar y se lanza al agua; luego de concluido el baño, que dura tres cuartos de hora en general, y cuesta 75 céntimos y una propina, si el bañista se hace acompañar de un bañero ó bañera (según su sexo) y un *sus* por cada cuarto de hora más de la espresada (el tiempo varía según la prescripción del facultativo del establecimiento), vuelve á colocarse en el carrito (en donde se viste) y siendo de nuevo enganchado el carro dicho, es conducido á la arena seca en donde se baja el bañista; por lo dicho se comprenderá, cuál sea el movimiento de seiscientos carritos ocupados en esta operación.

En el lado izquierdo del dique paseo, y marchando en

sentido contrario al embarcadero, obsérvese hacia el centro el *Kursaal* edificado en 1832 cerca del puente nuevo, y cuyo propietario ha reunido en él todo lo que puede desearse en una ciudad de baños, como bailes, conciertos, salas de conversacion, de lectura, restaurant, café y gimnasio para los niños. A la estremidad oriental de este edificio se halla el *Faro*, de 32 metros de altura; fué construido en 1782 por el arquitecto Dewez, su escalera espiral es de 132 escalones y conduce á la linterna, cuyo fanal proyecta su luz á la distancia de 12 leguas marinas. Al pié del Faro se encuentra el *Círculo*, sitio de mucha concurrencia de los extranjeros con buen restaurant, café, sala de baile y gabinete de lectura, y bastante cerca de él el pabellon real en donde encontrábase á la sazón el rey Leopoldo.

Estos establecimientos, además de un café restaurant notable por la estatua de piedra que los marinos han bautizado con el nombre de Santa Esperanza, hacen frente al sitio que forma la entrada del puerto, el cual está constantemente animado por el paso de barcas pescadoras, chalupas de placer ó paquebot ingleses, y vapores que van y vienen de diversos puntos de Europa, y gozan además en esta época y sobre todo por la mañana de una encantadora vista. En efecto, la multitud de niños jugando sobre la arena; los bañistas ocupados en luchar contra las olas; multitud de personas agrupadas en los bordes del mar y retirándose lentamente ante las aguas que avanzan; el movimiento perpétuo de los carros-bañistas que van y vienen, forma un agradable espectáculo; del mismo modo que por la noche la inmensa oscuridad del mar desapareciendo á cada instante por estensas ráfagas fosfóricas que descubren las tenebrosidades del océano, acompañada del sordo rugir de las olas que á estas horas rómpense al pié del dique referido con estremada impetuosidad, infunde un sentimiento de admiracion y de profundo respeto al sublime autor de la naturaleza.

Encantado con la vista del mar, hice una escursion siguiendo su orilla hasta Blaukeuberghe, pudiendo contemplar por tres horas la playa y las dunas, así como á Slykens, pueblecito á dos kilómetros de la ciudad, y en donde se encuentran magníficas esclusas y el curiosísimo gabinete de historia natural de Mr. Paret. Por último, ví en Ostende el hospital civil, situado entre la calle del Oeste y la de San Sebastian, cuyas condiciones son bastante buenas; la nueva iglesia en donde solo se observa de notable el monumento consagrado á la memoria de la reina Luisa, muerta en esta ciudad en 11 de octubre de 1850, y que consiste en un grupo de tres figuras por Fralkin; el teatro (*Rue Moulin*) en donde trabajaba una compañía de ópera italiana; concurrí tambien á los conciertos del Círculo, y despues de estar dos dias en esta ciudad, marché por el mismo ferro-carril que recorrí viniendo de Bruselas, á la ciudad de Brujas.

Esta ciudad, capital de la Flandes Occidental, situada en medio de un llano de cerca de siete kilómetros de circunferencia y cortada por canales, no era en el siglo IV sino un simple castillo situado cerca de un puente (*Brug*, de donde le viene su nombre) por el cual pasaban los viajeros. Baudouin, Brazo de hierro, conde de Flandes, fortificó este castillo, al rededor del cual se agruparon multitud de casas, constituyendo una ciudad floreciente.

Uno de los episodios notables de la historia de este pueblo, fué el asesinato del conde Carlos de Dinamarca y la venganza ejercida contra sus ejecutores. Brujas tenia ya una gran importancia en el siglo XIII: en esta época hubo

sublevaciones del pueblo contra los franceses, los cuales perecieron en la demanda.

La gran prosperidad de Brujas refiérese al tiempo de los duques de Bourgogne, y termina con el siglo XV. A partir de esta época, la decadencia del comercio y las persecuciones religiosas aumentaron su ruina, siguiendo desde entonces á la Bélgica en todas sus vicisitudes; así fué que los holandeses la bombardearon en 1704, y los franceses se apoderaron de ella en 1708. Cuando la Bélgica se unió á la Francia, se hizo á Brujas capital del departamento de la Lys; en virtud del tratado de 1814 fué comprendida en el reino de los Países Bajos, y en 1832 pasó á formar parte de la corona del rey Leopoldo.

Brujas conserva un gran número de monumentos que testifican su antiguo esplendor; así es, que se la llama la ciudad de las curiosidades, la maravilla por excelencia y hasta el Herculano de la Edad Media. Ninguna otra ciudad belga presenta una fisonomía más característica: sus torres cuadradas; sus campanarios terminados en preciosos remates; su Hotel de Ville, parecido á un palacio de los califas; la inmensa y grandiosa iglesia de San Salvador, que tomaríais por una catedral de España; las miles de casas de arquitectura española, con sus altas fachadas con dentellones y sus ventanas en asa de cesta, perfectamente conservadas; sus iglesias góticas, recuerdo de otros tiempos, y los bajos relieves que á cada paso se observan, ejercen tal impresion, que créese uno trasportado á una ciudad de España, y más aun, si se contempla el tipo de sus mujeres, que demuestra sin género de duda nuestra antigua ocupacion.

Esta ciudad, que cuenta actualmente 250 calles y 54 puentes, rodeada de canales y atravesándola otros; de 49.843 habitantes y patria del célebre pintor Vander Weyden; del tipógrafo Colard Mansion; de Luis Berguen, inventor del arte de pulir diamantes; de Margarita de Austria, hija del archiduque Maximiliano y de María de Borgoña; del sábio jurisconsulto José Damhouder; de los pintores F. Pourbus; de los Oost viejo y el jóven; del famoso jefe de una secta del calvinismo, Francisco Gomar; del historiador Vredius, y del ilustre geómetra Simon Stevin fundador de la estática é hidrostática; rica en preciosas pinturas de Memling y en otra multitud de cuadros que se distinguen formando una escuela peculiar de las más notables en el arte flamenco, bien merece la atencion del viajero; y el que me sea permitido, en obsequio al amor que profeso á las Bellas Artes, á las que he dedicado algunos años de mi infancia, os hable con alguna más detencion de los dechados artísticos que encierra esta ciudad, triste, es verdad, pero rica en obras del arte. Comencé mi escursion por los monumentos religiosos, y la *catedral de San Salvador* fué el primero que visité. Esta, reducida á cenizas al principio del siglo XII, reedificada en 1127, incendiada de nuevo en 1358, salvándose solo la torre y los muros de la nave principal; destruido el interior de la citada torre y la techumbre por otro nuevo fuego; reconstruida actualmente de ladrillo y sin portada (como sucede á otras muchas iglesias de Bélgica), presenta una torre cúbica (que se eleva al principio de la nave) de estilo romano, y cuyos cuerpos superiores con torrecitas han sido adicionadas en 1843 por los arquitectos Chautrel y Bucky. Su interior pertenece al estilo ojival; las capillas de alrededor del coro son de principios del siglo XVI, y la nave principal algo corta relativamente al coro.

Un púlpito de mármol blanco y negro de estilo moderno, que termina en una estatua del Padre Eterno, por

Quellin, la separa del coro; siendo además la armadura del órgano de un sorprendente efecto. Esta iglesia posee un gran número de bellas pinturas, en todas las que se ostenta en letras de oro el nombre del autor; las principales son el Bautismo de Jesucristo, por Van Oost el viejo; la Adoracion de los magos, por Seghers; San Carlos Borromeo dando la comunión á los pestíferos, por Backerel; el Triunfo de Cristo sobre la muerte y el infierno, cuadro compuesto de tres partes, en donde figuran Cristo en la cruz, Santa Bárbara y Santa Catalina, cuyo fondo de oro sobre el cual se dibujan las figuras, indica una época en que reinaban las tradiciones bizantinas; una adoracion de los pastores de A. Janssens; y la Resurreccion de Cristo de P. Clayssens; la Pesca milagrosa de Van-Orley, un Crucifijo de Van Hoeck; y especialmente el de la Resurreccion por Juan Janssens que ocupa el altar mayor y es de mérito sobresaliente. Además véanse en dicha Catedral, un monumento con una urna funeraria adornada de treinta y dos soberbios esmaltes; un obelisco en mármol de color, construido á la memoria de J. A. Lebailly; dos mausoleos para los obispos Enrique José Van Susteren y Luis de Castillon, ejecutados ambos sepulcros por el escultor H. Puliux; el monumento de Juan de Schieterre por Gille de Wilt; el mausoleo en mármol negro con estatua de Juan de Carondelet, arzobispo de Palermo, y entre varios objetos curiosos el baston pastoral de San Malo, muerto en 565, y una cruz esmaltada del siglo XV.

La iglesia de *Nuestra Señora* me ocupó á continuacion: esta, que ocupa el sitio de una antigua capilla edificada en 745 por San Nicolás, forma hoy una iglesia mayor que la Catedral. El coro fué empezado en 1119; pero la mayor parte de la construccion data de los siglos XIII y XIV, y las capillas de los costados son del XV. La arquitectura del exterior no ofrece nada de particular, á no ser la portada que es de estilo ojival secundario; la torre que data de 1230, es una tosca construccion cúbica, flanqueada de fortificaciones y situada en la parte baja é izquierda de la iglesia constituyendo la torre de ladrillo más colosal y una de las más altas de Bélgica; su flecha, reconstruida en el siglo XVI, está coronada desde 1711 de una veleta en forma de gallo de cinco metros de altura, y una cruz de hierro de la misma dimension. Lo más notable que esta iglesia encierra, son los cuadros y los sepulcros: entre los primeros, descuellan una Adoracion de los magos de G. Zegers; un Crucifijo (por P. Pourbus) de tamaño colosal, que ocupa el centro de otros dos cuadros postigos, en los que se representa la adoracion de los pastores, del mismo autor, y los retratos de José Damhondere y familia; una sacra familia de Van-Oost, en la que el pintor se ha representado en la figura de San José, y la Huida á Egipto de Maés; entre los segundos, figuran la tumba de Carlos el Temerario, que fué erigida por Felipe II de España en 1558 y terminada en 1562, y en la que se ostenta la estatua de cobre dorado del mencionado duque en traje de guerra; y el mausoleo de Maria (su hija) esposa de Maximiliano, el cual se construyó á fines del siglo XV, y admírase en él la estatua de la duquesa (en cobre dorado á fuego) tendida sobre un lecho de honor, y con dos perros colocados á sus pies. Además, véase aun en Nuestra Señora, en el altar mayor, un célebre grupo (en mármol blanco) de la Virgen y el Niño Jesús, ó sea la Madona de Brujas, atribuido á Miguel Angel, pero que se cree más fundadamente de Torrigiani; y una preciosa tribuna de arquitectura gótica llamada de los Señores Gruythuyse, construida de encina del Rhin.

Otro de los edificios que más llamaron mi atencion fué la capilla de la *Santa Sangre*, dedicada en la antigüedad á San Basilio, y que cambió de nombre cuando Thierry de Alsacia, conde de Flandes, la hizo reedificar en 1150, para depositar una redoma conteniendo algunas gotas de sangre de Jesucristo, que le remitió el patriarca de Jerusalem. El departamento inferior de esta capilla pertenece al siglo XII y está sostenido por columnas macizas; la parte superior tambien muy antigua ha sido restaurada modernamente; su torre es en forma de minarete y de estilo de transicion, y su fachada construida en 1533, de estilo ojival del último período, forma tres pórticos sobrepuestos ejecutados en piedra azul y con bellas esculturas. En la iglesia de los *Capuchinos*, consagrada en 1620, ví en su altar mayor un magnífico cuadro de Langen Jan, que representa la Virgen, la Magdalena y Santa Catalina sosteniendo un pequeño San Francisco en accion de súplica, cuya figura es de Van Hoeck; en *Nuestra Señora de los Ciegos*, capilla fundada en 1305, hay una bella escultura del siglo XV que representa á Cristo en la cruz; la de los Carmelitas descalzos, que conservan un notable lienzo de la Virgen aplacando la ira de Dios por Herregouts; y la de Santa Ana, que posee el juicio final de Henri Herregouts, inmensa composicion que se eleva hasta la bóveda, y cuya iglesia tiene una preciosa torre de ladrillo.

El hospital de San Juan es de modesto aspecto y de paredes ennegrecidas; pero comprende además de las salas destinadas á los enfermos que aunque restauradas adolecen de algunas faltas, mas en las cuales son sin embargo los pacientes perfectamente asistidos, un notabilísimo salon museo de estremada celebridad. Este encierra multitud de obras del famoso Juan Hemling, que habiéndose curado en dicho establecimiento de las heridas que sufrió en la jornada de Nancy, se ocupó por mucho tiempo en pintar infinidad de cuadros en testimonio de reconocimiento, haciéndose el nombre de este pintor rival de Van-Eyck, en extremo célebre. Entre estos cuadros figuran varios retratos de religiosos; la Adoracion de los magos, compuesto de tres lienzos, lo mismo que el que representa el casamiento místico de Santa Catalina, en cuyos postigos se vé la degollacion de San Juan Bautista, y la vision de San Juan en la Isla de Pathmos, cuyo trabajo está lleno de poesía y sentimiento religioso, dibujo correcto y bello colorido; mas lo que verdaderamente admira, es el relicario de Santa Ursula, en forma de pequeña capilla gótica en madera dorada y cubierto de pinturas que representan toda la leyenda de esta Santa, y en cuyo prodigioso trabajo no se sabe que admirar más, si la suavidad de todas sus partes, la maravillosa conservacion de los colores, ó los toques magistrales de verdadero artista que preside á sus menores detalles; conserváanse además en dicha galería del hospital cuadros de los dos Van-Oost, de Herregouts, de Pourbus, Van-Craesbeke; una bellísima Pesca milagrosa de Teniers, y una excelente Madona de Van-Dyck.

(Se concluirá.)

PRECAUCIONES CONTRA EL CÓLERA.

Nada hay que temer ya para en adelante. La Direccion de Sanidad, dirigió poco hace á los gobernadores de las provincias la circular siguiente, que honra muchísimo á nuestro gobierno y puede servir de modelo á los de otras naciones.

¡Con qué gusto haríamos una completa y merecida *alabanza* de ella, si no nos lo impidiera el cúmulo de materiales de interés á que es preciso dar salida!

Pero contraemos desde ahora el compromiso de analizar documento tan notable cuando nos desahoguemos algún tanto. Dice así:

«El espectáculo que ha ofrecido nuestro país desde principios del verano pasado, siendo víctima de la epidemia mortífera del cólera morbo, ha inspirado á esta direccion general el deseo de dirigir su voz á todas las provincias, consignando *sanos consejos* para hacer frente á la funesta actividad de este azote, si por desgracia llegase á reproducirse.

Sabido es por todos que las epidemias residen en circunstancias comunes á muchos individuos, como en el aire, en los alimentos, etc.; y que se desenvuelven, aumentan y sostienen muchas veces por causas puramente locales; probado está tambien que producen generalmente muchos más estragos en las clases pobres que en las clases acomodadas, y conocido es tambien el principio científico de higiene que declara que las enfermedades más desastrosas se observan en los países donde más descuidada está la higiene pública.

Aleccionado por el pasado y con el objeto de llenar este centro directivo el deber que le está encomendado, respondiendo á la confianza de Su Majestad y siendo fiel intérprete de los sentimientos del ministro de ramo, se dirige hoy con esta circular á todas las provincias, recomendando á sus gobernadores, y encargando á estas autoridades que por medio del *Boletín oficial* hagan lo mismo con los alcaldes, academias, juntas de Sanidad, subdelegados y demas funcionarios, á fin de que se santifiquen las distintas localidades en que residen.

Los focos de infeccion originados por depósitos orgánicos en descomposicion, deben desaparecer del centro de los pueblos, así como los charcos de agua imunda que en las aldeas se encuentran con frecuencia á la misma puerta de las casas.

Del mismo modo se cuidará de abrir en las mismas casas de las aldeas, que son las más descuidadas, ventanas para que circule y se renueve constantemente el aire en las habitaciones.

Se procurará asimismo desecar cualquier pantano y dar curso á toda clase de aguas estancadas, se vigilará especialmente sobre cuanto se refiere á la alimentacion, con objeto de que los mercados estén bien surtidos y de que los víveres sean baratos; se recomendará constantemente la más esquisita limpieza; se cuidará de que en todos los partidos haya un médico, cirujano y boticario, á fin de que sean asistidos los enfermos con todo esmero, y de este modo las epidemias, sea cual fuere su causa, se encontrarán en condiciones mucho menos favorables para su homicida desarrollo.

El ministerio de la Gobernacion ha subvencionado y mandado á un médico distinguido á tomar parte en la conferencia sanitaria de Constantinopla, la cual tiene por objeto preservar á las naciones de Europa de aquella terrible plaga que importan los peregrinos musulmanes al volver de la Meca y de Djedhaa, y espera que del mismo modo que mirando el por la salud general atiende al servicio de esta manera, las autoridades y los pueblos le ayuden con la perfeccion de su higiene, y con la precaucion en sus relaciones comerciales en el litoral, para evitar que se nos importe cualquiera enfermedad y una vez importada que se desenvuelva en condiciones favorables, así como tambien para que los particulares que por su posicion en las provincias están llamados á dar ejemplo de desprendimiento y caridad, secunden los deseos del gobierno, y le ayuden en estos conflictos; tambien está calorosamente recomendado á todos nuestros representantes en el extranjero que vigilen cuidadosamente y den cuenta á nuestro gobierno de cualquier alteracion que sufra la salud pública en los puntos donde residen, con objeto de que adquirida la menor sospecha se haga conocer inmediatamente á las provincias marítimas para las debidas precauciones que en todo tiempo son convenientes antes de dar la libre plática á toda procedencia.

Todo lo que he creido conveniente decir á V. S., lisonjeándome de encontrar un celoso cooperador del fin que me propongo. Sirvase V. S. avisar el recibo de esta circular, y en termino de treinta dias desde su recibo en ese gobierno, de las medidas que haya adoptado en su virtud.

Si bajo el aspecto médico administrativo no deja que desear este documento ni aun al hombre de gusto más delicado, á nadie podrá ocultarse que bajo el literario es un acabado modelo.

PARTE OFICIAL.

Sanidad militar.

12 febrero. Al Director general.—Destinando al primer Ayudante médico D. Carlos Rico de Olivares al hospital militar de Alcalá.

Al mismo.—Id. al de igual clase D. Federico Castañer al regimiento de la Reina.

Al mismo.—Que queden sin efecto los honores de Médico de entrada concedidos á D. Ignacio Bartus.

Al mismo.—Destinando al primer Ayudante médico D. José Grau al hospital militar de Vitoria.

Al Capitan general de la isla de Cuba.—Concediendo

la separacion del servicio al segundo Ayudante médico D. Francisco Manzano.

Al mismo.—Id. el pase con ascenso á la isla de Cuba al primer Ayudante D. Antonio Pardiñas.

Al de Filipinas.—Id. el pase á la Península al Médico mayor D. Enrique Suender.

17 Febrero 1866. Al Director general. Concediendo real licencia al segundo ayudante D. Manuel Fernandez.

Al mismo. Id. al primer ayudante D. Juan Quilez.

Al mismo. Id. al segundo ayudante D. Juan Fernandez.

Al mismo. Negando al Licenciado en farmacia D. Joaquín Pulido la vuelta al cuerpo de Sanidad militar.

Al Capitan general de Cuba. Concediendo movilidad en su empleo al segundo ayudante D. Matías Rodriguez.

Al mismo. Id. id. al id. D. Domingo Vazquez.

Al mismo. Nombrando subayudante de una de las compañías sanitarias á D. Antonio Lopez.

Al de Filipinas. Negando el empleo de médico mayor al primer ayudante á D. Roque Benito.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

24 Febrero. Autorizando al primer ayudante de Sanidad de la Armada D. Andrés Montes y Gil para que disfrute en la península la licencia que tenia concedida para el extranjero.

Id. id. Disponiendo se den las gracias al vice-director de Sanidad de la Armada D. José Ramon Camacho por el celo y laboriosidad que ha demostrado al redactar la Memoria referente á la enfermedad epidémica que afligió á la ciudad de Cartagena desde fines de agosto á principios de noviembre.

Id. id. Nombrando segundos ayudantes de Sanidad de la Armada á D. Matías Carbó y D. Manuel Rey, disponiendo al mismo tiempo embarquen de dotacion en las fragatas *Navas de Tolosa* y *Tetuan*.

Universidad Central.

Conforme al art. 22 de la Real orden de 21 de noviembre de 1861 se hallará abierta en esta Secretaria general, desde el dia 16 hasta el 27 del corriente mes y desde el dia 4 hasta el dia 9 de abril próximo, la matrícula para la enseñanza de practicantes y matronas, á la cual serán admitidas las personas que justifiquen los requisitos expresados en los artículos 17, 18, 19, 20, 21 y 23 de la citada Real orden, mediante el pago de 20 rs. en el papel de reintegro, azul, llamado *de matrícula*, que se espense en la tercera (plaza de la Constitucion) frente á la Panaderia.

Los de nueva entrada presentarán en la mesa del negociado de esta Secretaria instancia solicitando la matrícula, y luego que hayan sido aprobados en el examen de primera enseñanza que deben sufrir en la Escuela Normal Central, entregarán en la misma mesa (como han de hacerlo tambien los demás alumnos) la papeleta de las señas de su habitacion en el dia en que verifiquen el citado pago, para que se les inscriba en la matrícula y se les entere de las formalidades con que en virtud de lo prevenido en las Reales órdenes de 22 de enero de 1863 y 16 del mismo mes del corriente año han de acreditar, al solicitar la reválida, la práctica en un hospital.

Se halla autorizado para dar en Madrid la enseñanza de matronas el Profesor Clínico de la Facultad de Medicina Dr. D. Estéban Sanchez Ocaña, y para la de practicantes lo están en el hospital de la Princesa el Doctor D. Leoncio de Sobrado y Goiri, decano de los Médicos del mismo; y en el Hospital general el Licenciado D. Manuel Andrés y Soria y el Dr. D. Bonifacio Blanco, profesores de la Seccion de Cirujia.

Los alumnos matriculados deberán presentar la papeleta de matrícula que se les espida por esta Secretaria al profesor con quien hayan de estudiar, en el primer dia de clase, que será el dia 9 del espresado mes de abril próximo, á fin de que los anote en su lista y se la devuelva para su resguardo.

Madrid 3 de marzo de 1866.—El secretario general, Victoriano Mariño.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las juntas delegadas desde el 15 del actual, á cuyo efecto deberán precentar los interesados oportunamente en las secretarías de la juntas respectivas, los documentos necesarios para el cobro.

Madrid 8 de marzo de 1866.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno—El Secretario general, Luis Colodron.

SECRETARÍA GENERAL.

D. Nemesio Carabias y Hernandez licenciado en medicina y residente en esta corte, desea ingresar en el Monte-Pio.

Lo que se publica para conocimiento de los socios, á fin de que si saben alguna circunstancia particular, se sirvan manifestarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaria, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 5 de marzo de 1866.—El Secretario general, Luis Colodron.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Siguió el temporal duro, frío y lluvioso de las anteriores semanas. El barómetro en la variable y con diferentes oscilaciones en su columna; el termómetro desde 0 hasta 8 grados sobre la congelación; los vientos más ó menos fuertes de Oeste, Oeste-Sud-Oeste, y Nord-Oeste, y la atmósfera anubarrada, con celajes y amenazando algunas veces lluvias ó nieves.

Enfermedades catarrales, inflamatorias y reumáticas son las que más principalmente se observaron en la presente semana; así es, que hubo bastantes calenturas de esta índole, dolores reumáticos y nerviosos, fleumasias de las membranas serosas y mucosas, pleuro-neumonías, catarrros de todas especies y erupciones forunculosis, sarampionosas y herpéticas. Hubo casos de vexanias, y de congestiones hepáticas y cerebrales más ó menos graduadas, algunas de las que terminaron en verdaderos derrames sanguíneos ó serosos que concluyeron con la existencia del enfermo, á pesar de emplearse los medios más indicados y más activos.

Fallecimiento.—En la madrugada del 8 del corriente, fué acometido de una apoplejia, que le privó á las pocas horas de la existencia, nuestro compañero y amigo D. Casimiro Olózaga, médico de la Beneficencia provincial, muy conocido y estimado de cuantos le conocían. Su fallecimiento ha sorprendido á todos, por cuanto gozaba en la apariencia de excelente salud y era todavía joven, pues no pasaba de 44 á 46 años. ¡Cuántas pérdidas en poco tiempo de compañeros queridos! ¡Dios tenga compasión de todos!

El viernes 9 á las 3 y media de la tarde, fué conducido el cadáver al cementerio, formando la comitiva fúnebre un crecido número de carruajes. Al colocar el féretro en el nicho, tuvo lugar un acto muy tierno, que habrá sido por demás grato para la familia de nuestro amigo, y acredita la estimación en que le tenían sus compañeros. Los señores Pérez Gallego, Benavides, Benavente, Capdevila y Castelo y Serra, que habían desempeñado juntamente con él una comisión de muchísimo interés para el cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial, comisión en que desplegó Olózaga extraordinario celo, depositaron sobre el cadáver seis coronas de siemprevivas, en cuyos negros lazos se leía, en letras doradas, el apellido respectivo de cada uno de los mencionados señores, que por este elocuente medio quisieron honrar á tan digno compañero.

Otro.—El mismo día 8 falleció también el ilustrísimo Sr. D. Juan Nepomuceno Fernandez, doctor en Medicina y cirugía, antiguo catedrático del colegio de Cádiz, vocal que fué de la distinguida Junta Suprema de Sanidad, jefe superior de administración, director retirado del cuerpo de Sanidad de la Armada, médico honorario de S. M. la reina, condecorado con la cruz de epidemias y las de varias órdenes nacionales etc. etc. El Sr. Fernandez, que tenía ya bastante edad y por sus achaques estaba reducido á su domicilio y al trato de muy pocos amigos, ha sido una persona notable, que ha prestado al país muy buenos servicios.

El cólera en Francia.—Las últimas noticias de que son portadores los periódicos médicos franceses, no pueden menos de aumentar los temores de nuevas invasiones cólericas. Desde la Guadalupe ha sido traído á Brest, y esto se sabe bien, ya que no se supiera como fué conducido á la Guadalupe. Y por si falta algo para probar la manera como se propaga, está perfectamente probado que á Bríngole fué llevado por un jornalero procedente de Brest. Después de sucumbir él, murieron su mujer y dos hijos, siguiendo hasta 23 perso-

nas. Un pariente del jornalero referido, que fué á Bríngole para el entierro, llevó la enfermedad á Plonaret, donde no prendió por fortuna.—El Dr. Benoist, que ha asistido casi solo á los epidemias de Bríngole, se ha convertido, en vista de los hechos, de contagionista por raciocinio que era, en contagionista por experiencia.—Si desde la Guadalupe, atravesando el Océano, ha venido el cólera á Brest, ¿no podrá hacer con facilidad mayor el viaje á las costas de nuestra Península?—Pues si llega á la costa, no será por cierto nuestro risible sistema cuarentenario quien le cierre el paso.

Baños minerales.—Terminadas las oposiciones que se estaban efectuando, el Tribunal ha elevado al gobierno la siguiente propuesta:

1.^a terna. D. José Gomez Ruiz, D. Ventura Chavarri, D. José Negro y García.

2.^a terna. D. Martin Castells, D. Manuel Perez Teran, D. Feliciano Ortego y Aguirrebeña.

3.^a terna. D. Juan José Cortinas, D. Gabriel Lopez de Pereda, don Patricio Gimenez y Sanchez.

4.^a terna. D. Luis Góngora y Joanico, D. Benito Crespo y Escoriaza, D. Leopoldo Martinez Reguera.

Ahora nos ocurre una reflexion: ¿qué objeto tienen las oposiciones? Reconocer la capacidad absoluta y relativa, de los que en ellas toman parte, para el desempeño del destino ó destinos que se trata de proveer, y nombrar luego para estos destinos á los que cuentan con probada aptitud? Pues siendo esto así, y contando todos los propuestos con la necesidad, dependiendo de la voluntad del ministro el nombrar á unos ó á otros, ¿no sería conveniente y legal proveer en los propuestos las otras dos plazas que se hallan en el día vacantes? ¿Podría seguirse de aquí daño para nadie, y menos para el buen servicio del público?

Nombramiento.—Le ha obtenido de médico del lazareto de Tambo el Sr. D. Joaquin Gonzalez Piñeiro.

Otro.—Ha sido nombrado médico director de los baños minerales de Salinetas de Novelda (Alicante) nuestro amigo y comprofesor el Sr. D. Lorenzo Cordido.

Bien dispuesto.—Por una reciente disposicion se ha concedido aumento de sueldo á los cirujanos de la beneficencia domiciliaria de Madrid.

Conato de estadística.—Sabido es que donde no hay registro civil bien establecido, ni necesidad grande de él, y donde no se cuenta con medios para reunir otros datos importantes, la estadística es imposible. Poco, muy poco valor puede darse á la siguiente formada por el Ayuntamiento de Madrid. En 1865 la cifra de los nacimientos ha sido 12,315. La de los matrimonios 2,643. La de las defunciones 14,770. Del cólera han muerto 2,869 personas, y de enfermedad desconocida 11,901.

De las defunciones del cólera tuvieron lugar en agosto 44, en setiembre 484, en octubre 2,205, en noviembre 136. El día de mayor mortandad fué el día 8 de octubre, en que fallecieron 177 personas. De los muertos del cólera 1,323 fueron varones y 1,546 hembras. La cifra más considerable de fallecidos procedió del hospital general, donde sucumbieron 520 individuos de ambos sexos.

En 1855 perecieron á causa del cólera 3,986 personas, ó sease 1,117 más que en 1865.

Los muertos en cada distrito fueron los siguientes en la última epidemia: Audiencia, 305; Buenavista, 267; Centro, 146; Congreso, 226; Hospicio, 279; Hospital, 442; Inclusa, 497; Latina, 442; Palacio, 121; Universidad, 104.

Estadística.—A deducir de un cuadro estadístico muy reciente, la población de la tierra asciende á 1,213.000.000 de almas. De este número 369 millones vienen á corresponder á la raza caucásica, 552.000.000 á la mongola, 190.000.000 á la etiopica, 1.000.000 á la americana y 200.000.000 á la malaya. Hablan 3.604 idiomas, y pertenecen á 100 diferentes religiones. Mueren al año más de 333.333,333 personas, ó 91,454 al día, 3,730 por hora, 60 por minuto y una por segundo. Este decrecimiento se nivela con un número igual de nacimientos. La duración media de la vida humana es de 33 años. Una cuarta parte de la población fenecerá antes de los 7 y la mitad antes de cumplir los 17 años. De 10.000 personas solo una llega á la edad de 100 años. De 500 una á los 80 y de 100 tan solo una á los 65 años. Los casados viven más tiempo que los solteros. Hasta los 50 años tienen las mujeres mayor seguridad de existencia que los hombres, más tarde la probabilidad viene á ser igual para ambos sexos.

De 1.000 personas, 65 están casadas, celebrándose allá por los meses de junio y diciembre, por lo regular, mayor número de matrimonios. Los niños nacidos en la primavera son por regla general más robustos que los que nacen en las otras estaciones. Los nacimientos y defunciones se verifican generalmente durante la noche. La gente de armas tomar constituye como la octava parte de la población. La clase de ocupación ejerce una influencia grande sobre la duración de la vida, así es, que á la edad de los 70 años llegan de cada 100 individuos, pertenecientes al clero 42, agricultores 40, comerciantes y fabricantes 33, soldados 32, clérigos 32, abogados 29, artistas 28, profesores 27 y médicos 24. Hay 335 millones de cristianos, 5 millones de judíos, 6 millones vienen á corresponder á las religiones asiáticas, 160 millones al mahometismo y 200 millones al paganismo. Del número de cristianos 170 millones pertenecen á la iglesia católica romana, 76 millones á la griega y 80 millones son protestantes.

Periódico de medicina.—«El Eco del País» diario político que presta apoyo al actual gabinete, ha comenzado á pu-



blicar los domingos una *Revista* de medicina, cirugía y farmacia. De buen agüero es para nuestra ciencia y profesion que los periódicos políticos otorguen á ambas muestras tan señaladas de consideracion y de preferencia. Va conociéndose su importancia, y se generaliza por tanto el público aprecio. Constantemente hemos recomendado á la clase los periódicos que muestran buena disposicion respecto á ella defendiendo sus intereses, y eso hacemos ahora tocante al *Eco del País*. Tenemos á lo menos cinco periódicos, de opiniones distintas, muy recomendables: *La Iberia* que fundó nuestro inolvidable amigo Calvo Asensio; *La Soberanía Nacional*, que no perdona ocasion de abogar por las clases médicas; *El Eco del País*; *El Leon Español*, cuyo director se honra con un título profesional y *La Salud Publica*. ¡Hay de todos los gustos!

Médicos en el parlamento italiano.—En la Cámara de diputados, figuran los señores Bottero, Cecconi, Cipriani, Cognotta, Demaria, Deodato, Lanza, Montegogna, Morelli y Salvagnoli. En el Senado se sientan los señores: Bufalini, Burci, Panizza, Prudente, Puccinotti, Tommasi y Zannetti.

Una médica en fárfara.—Sabido es que hace poco se abrió en Londres una escuela de medicina para las señoras, y que ya se habian hecho inscribir 20 señoritas como alumnas; pero lo que no sabiamos es que el ejemplo de los ingleses y norte-americanos va cundiendo á nuestros vecinos los franceses. Como en la familia de los árabes no se permite fácilmente penetrar á los médicos, ha ocurrido al gobierno francés crear *médicas* para el servicio del bello sexo musulman, y se ha empezado por dedicar á nuestra profesion á la señorita Rengguer de la Lima, que habia dado pruebas de aptitud obteniendo de antemano el diploma de bachiller en letras. No pasará, pues, mucho tiempo sin que la referida señorita sea toda una doctora en medicina. Otras seguirán, y quizás de aquí á medio siglo la mitad del personal de la profesion pertenezca al bello sexo.

Enanos.—En el Oeste de Africa, cerca del ecuador, ha descubierto Mr. Chaillu, segun carta que se ha publicado en el *Times*, una tribu de enanos.

Peste bovina en Inglaterra.—Aunque en nuestro país nadie se cuida de impedir que penetre tan mortífera epizootia, lo cual no es de extrañar cuando se desatiende de igual manera la salud del hombre, bueno será se sepa que segun resulta del segundo informe de la Comision nombrada en Inglaterra para hacer el estudio de este azote, son considerables las pérdidas que han sufrido y continúan sufriendo los ganaderos. Basta, para formarse de ella idea, saber que en octubre dieron noticia los inspectores (y nunca tienen conocimiento de todos los casos) de 14.300 animales enfermos; hasta el 4 de noviembre, de 20.897; hasta el 2 de diciembre, de 39.714; hasta el 30 de este mismo mes, 73.549; y hasta el 27 de enero, 120.740: de modo, que habia duplicado el número en las cuatro últimas semanas. Solamente en el condado de Chester iban 17.971 casos de enfermedad el 27 de enero.—La Comision concluye diciendo que ha sido vana toda diligencia para encontrar remedio á mal tan deplorable; que se ha ensayado la vacunacion como medio preservativo en grande número de animales, aunque no haya ofrecido ningun resultado; y en fin, que el único medio eficaz para contener el mal, es impedir la traslacion ó movimiento de los animales, aislarlos tan completamente como sea posible, y matar cuanto antes los que enfermen.—Aprovechando esta enseñanza, si aqui nos cuidáramos de cosas tales, podria el gobierno libertar de una ruina á nuestra agricultura, sin más que disponer:

- 1.° Que no se permita la introduccion de ganado extranjero.
 - 2.° Que se dé muerte, si ocurriere en España algun caso, no solo al animal atacado de la llamada peste bovina, sino á cuantos hubieran tenido roce con él.
 - 3.° Que se estableciera en los puntos amenazados la posible separacion y aislamiento de los ganados, para impedir que de más ganaderias se trasmita á otras si llegara á aparecer en alguna.
- Escrito lo precedente llega á nuestra noticia que en las tres primeras semanas de febrero han sido atacadas 33.744 reses. Desde el principio de la epidemia iban invadidas 166.379 reses, de las cuales solamente han curado 21.092.

Un aplauso y una pregunta.—Los versitos están muy bien... ¡Es una musa la del morañego que nos encanta! Pero ¿cuándo sale aquello? ¿qué apostamos á qué no sale jamás?—Váyase el sabueso del Parnaso dejando de coplas, y cumpla á los pobres cirujanos, que entretiene con arrumacos, la palabra que les tiene empeñada de metamorfosearlos en médicos. ¡Vencer ó morir! Ese es su compromiso. Con que, díganos Vd. ¿cuándo sale? ¿se están imprimiendo ya los nuevos títulos?

Manicomio.—De nada hay en España tanta necesidad como de manicomios: por eso sin duda se trata de establecer uno en Valencia, otro en Burgos y otro en Santiago, á mas del modelo que deberá construirse en Madrid cuando haya dinero para ello.

Oftalmia granulosa de nuestros emigrados en Portugal.—Dando cuenta de haberse observado la oftalmia granulosa en 13 de los soldados españoles que se hallan refugiados en Portugal, dirige el *Escholiaste Médico*, una suave inculpacion, que no deja sin embargo de ser grave, á nuestros médicos militares. Muéstrase inclinado á suponer que el mal es de fecha anterior á la entrada en Portugal, y funda su creencia en que no preocupa tanto la dolencia referida á los facultativos militares españoles como á los portugueses.

¡Es que no pueden!—Como en la parte oficial del número anterior habrá visto el lector, ha recordado de nuevo á los gober-

nadores la Direccion general de sanidad, que remitan los estados de invadidos, curados y fallecidos del cólera; cuyo mandato solo han cumplido hasta el presente los de las provincias de Albacete, Alicante, Avila, Badajoz, Córdoba, Segovia y Tarragona.—Desengáñese la Direccion; una estadística de la pasada epidemia colérica es ya imposible. Estas cosas han de hallarse convenientemente dispuestas de antemano, y aun así se encuentran dificultades casi invencibles. Los estados que ha recibido, sobre corresponder á provincias poco afligidas por el azote, difícilmente serán exactos ni aun en lo relativo á los fallecidos. Los gobernadores de las provincias que han sido diezadas por el cólera, podrán hacer y remitirle si en ello se empeña, un pliego dividido en casillas y cubierto de números; pero de ninguna de las maneras una verdadera estadística. ¡De esa manera no se pueden obtener jamás estadísticas formales y dignas de un gobierno!

Médicos á la vergüenza.—Implacable el gobierno con los médicos, ha sacado nominalmente á la vergüenza en la *Gaceta* á los directores de baños que no han remitido la memoria anual correspondiente á la última temporada. Sobre este asunto habremos de volver á hablar en ocasion más oportuna. Baste, por ahora dejar consignado que ya se empieza en España á hacer que cumplan con su obligacion los funcionarios públicos y empleados del gobierno; pero que se empieza por los médicos, que son como quien dice carne de cañon para los gobernantes. ¡Ellos se tienen la culpa!

Indirecta del Padre Cobos.—Un colega gaditano da noticia de que aquella Junta provincial de sanidad tendrá que hacer muy en breve la propuesta para proveer tres plazas de médico de Chiclana, y añade entre cándido y amenazador, lo siguiente: «Abrigamos la esperanza de que tan ilustrada corporacion, atendiendo á los méritos y servicios verdaderos de los solicitantes, propondrá al Ayuntamiento la lista, colocando por sus justos merecimientos los primero á los señores Fossi y Suardias y posteriormente á los señores Campos y Muñoz.»—Párecenos que en casos tales la esperanza que se debe abrigar siempre, es la de que ordenen las juntas listas segun los méritos y servicios de los pretendientes, procediendo con la más estricta imparcialidad y la debida justificacion.

Bien hecho.—La direccion de socorros públicos de Paris ha tomado disposiciones para impedir el comercio de cabelleras á que se entregan con mucho ahinco las enfermeras de los hospitales de aquella ciudad. Las mujeres llevan ahora tanto cabello postizo, que este comercio ha llegado á tomar importancia, y se citan enfermeras que realizaban beneficios enormes. Dícese que algunas, además de comerciar con las cabelleras, negociaban tambien con las dentaduras. Era en realidad un escándalo, y la autoridad ha tratado de ponerle coto.

Esplíquelo quien pueda.—Segun dice la «*Revista de Ciencias Médicas*» de Cadiz, en las cercanías del Rio-Verde, interior de la provincia de Parana, una mujer acaba de dar á luz tres infantes, de los cuales, dos son niños y el tercero es una niña. Uno de los niños es negro, el otro blanco, y la niña tiene color mulato. Este hecho puede ser posible, considerando los curiosos fenómenos de la naturaleza. En Méjico, en la América central y en la América del Sud acontece con frecuencia, que una mujer pare dos hijos, de los que uno conserva el tipo negro, y el otro el indiano, por ejemplo: tambien algunas veces se observa parientes de tipos más ó menos desvanecidos, que dan á luz un hijo que reproduce de una manera completa el tipo de sus antepasados.

COMUNICADO.

SR. D. SERAPIO ESCOLAR.

Mi apreciable amigo y compañero: acabo de leer, en el *EL SIGLO MÉDICO* de antes de ayer, un artículo en que, comparando el número de plazas de baños minerales existentes con el que aparece en la Estadística balnearia publicada en la *Gaceta*, se echan de menos, naturalmente, quince de las de planta; ó, lo que es lo mismo, figuran como morosos en el cumplimiento de sus deberes quince Médicos Directores propietarios, por no haber presentado en tiempo oportuno la Memoria anual que previene el artículo 37 del Reglamento vigente del ramo. Entre esos funcionarios públicos aparezco yo necesariamente, puesto que está en descubierto en la citada Estadística la Plaza de Puertollano confiada á mi direccion facultativa. Y como quiera que necesito sincerarme ante el público de una falta que se me atribuirá, sin haberla cometido, suplico á V. se sirva insertar, en el número próximo de su ilustrado periódico, estas líneas, en las que consigno del modo más terminante que en los 17 años que pertenezco á la benemérita clase de Médicos directores de baños, ni uno solo he dejado de remitir en tiempo oportuno, es decir, antes del 31 de diciembre, la Memoria á que se refiere el ya citado artículo; y que en el año que acaba de transcurrir, no contento con enviar en 23 de dicho diciembre la Memoria que publiqué en el último julio, acompaño á la misma la anual de la temporada, en la que, entre otros

datos estadísticos, se hallan consignados los efectos ocasionados por las aguas.

Con lo dicho creo queda destruida la nota de moroso que pudiera atribuírseme.

Soy de V. afectísimo amigo y colaborador. Q. S. M. B.

Carlos Mestre y Marzal.

Puertollano 27 de febrero 1866.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano, y farmacéutico de Ablitas (Navarra), tengan presente, que los profesores que residen en dicho punto hace muchos años, piensan continuar en el mismo á partido abierto.

VACANTES.

Lo están La de médico-cirujano titular de Hoyo de Pinares; provincia de Avila; dotada con 3.000 rs. por la asistencia á los pobres, y casa habitacion. Dicha villa, situada en la provincia de Avila partido de Cebrosos, goza de mucha tranquilidad, de agradable temperatura, y cosecha; frutas de todas clases; consta de 400 vecinos y se calculan las igualas entre estos y el profesor en unos 9.000 rs. Se admiten solicitudes hasta el 18 de marzo.

(P. P.)

—La de médico-cirujano titular de Badarán, partido de Nájera, provincia de Logroño, de 230 vecinos con la dotacion de 2.000 rs. anuales pagados de los fondos públicos, por la asistencia á las familias pobres, y 10.000 por igualas entre los vecinos acomodados, ó bien 330 fanegas de buen trigo á eleccion del facultativo. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento, dentro del término de veinte dias, á contar desde en el que se anuncia en este periódico. Badarán 1.º de marzo de 1866.—El alcalde, Atanasio Torrecilla.

(P. F.)

—El alcalde que suscribe, en concepto de presidente del partido médico de cuarta clase que forma este lugar y los de Abaurrea alta, y baja, (provincia de Navarra) Arike y Villanueva, distantes entre si tres cuartos de hora próximamente, anuncia la vacante de la plaza de médico-cirujano titular de dicho partido, con la dotacion de 250 escudos, satisfechos trimestralmente por los ayuntamientos de los dichos pueblos por la asistencia de 70 familias pobres, con arreglo al reglamento orgánico de 9 de noviembre de 1864, y 1.150 escudos por la asistencia de las familias acomodadas, que para el efecto se han asociado á los respectivos ayuntamientos; satisfecha esta cantidad por la asociacion de los mismos vecinos; pudiendo el facultativo contratarse con algunos pueblos comarcanos que carecen de facultativo.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde que suscribe, documentadas segun está prevenido, en el término de treinta dias contados desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid* y en el *Boletín Oficial* de esta provincia. Garayoa 7 de febrero de 1866.—Angel Indave.

(P. P.)

—La de médico-cirujano de Ochagavia y dos anejos, provincia de Navarra; su dotacion 250 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y 450 por la de los vecinos pudientes, con más 400 robos de trigo pagado el metálico trimestralmente, y el trigo en San Miguel de cada año. Las solicitudes hasta el 6 de abril.

(P. F.)

—La de médico-cirujano de Miajadas, provincia de Cáceres; su dotacion 3.400 rs. por asistir á los pobres y de 7 á 8.000 rs. de igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 3 de abril.

—La de médico-cirujano de La Cumbre, provincia de Cáceres; su dotacion 3.000 rs. de fondos municipales por asistir á 150 pobres y 20 más por cada uno de los que escedan de este número, y las igualas que podrán ascender de 7 á 8.000 rs. Las solicitudes hasta el 3 de abril.

—La de médico-cirujano del Escorial, provincia de Cáceres; su dotacion 3.000 rs. por asistir á 150 pobres, de fondos municipales y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 2 de abril.

—La de médico-cirujano de Valdehuncar, provincia de Cáceres, y un anejo; su dotacion 1.020 rs. por asistir á 51 pobres y las igualas con 160 pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de abril.

—La de médico-cirujano de Casas de Millan, provincia de Cáceres; su dotacion 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 2 de abril.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Vera, provincia de Cáceres; su dotacion 3.000 rs. de fondos municipales por asistir á 150 pobres y 20 rs. más por cada uno de los que escedan de este número y el igualatorio con 553 vecinos, rebajando los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 2 de abril.

—La de médico-cirujano de Fuentes de Ropel, provincia de Zamora; su dotacion 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta fin de mes.

—Las dos de médico-cirujano de Cuevas, provincia de Almería; dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—Una de las dos de médico-cirujano de Puebla Nueva, provincia de Toledo; su dotacion 250 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Blazquez, provincia de Córdoba; dotada la primera con 2.500 rs. por la asistencia de 70 familias pobres, y con 1.200 la segunda. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Vallecas, provincia de Madrid; su dotacion 7.760 reales para asistir en los casos quirúrgicos á los pobres, y las igualas; los solicitantes deberán ser médico-cirujanos. Las solicitudes por todo este mes.

ANUNCIOS.

CLINICA MEDICA

DEL HOTEL DIEU DE PARIS

por A. Trousseau.

catedrático de clínica médica de la facultad de medicina de París; médico del Hotel-Dieu, etc., etc., traducida por D. E. Sanchez y Rubio, licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid. —Traducción exclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.—Segunda edicion corregida. Obra de texto.—Dos tomos en 4.º español, de cerca de mil páginas cada uno, buena edicion, cien reales en toda España.

Los pocos ejemplares que ya quedan de la segunda edicion de esta obra admirable, llamada tal vez á esceder en reputacion á la *Materia médica* del mismo autor, se venden en Madrid en la *Enciclopedia de Ciencias médicas*, calle de la Union, 4, 3.º izquierda, y en las librerías de Bailly-Baillière y Moya y Plaza. Remitiendo el importe por medio de carta á la administracion se sirve el pedido á vuelta de correo. Las letras, libranzas ó cartas órdenes deberán espedirse á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Están imprimiéndose los nuevos é interesantísimos capítulos, correspondientes á otras tantas enfermedades no tratadas en las ediciones anteriores, que han aparecido saltados en la última edicion francesa.

Por justa consideracion á los suscritores que se han servido tomar los dos primeros tomos de la traduccion española, han sido coleccionados dichos nuevos capítulos en un TERCER TOMO, que pronto estará á la venta. De este modo no se verán obligados á tomar toda la TERCERA EDICION española, que ya está en preparacion, los profesores que han adquirido las anteriores; de cuya ventaja no han podido disfrutar los suscritores á la primera edicion francesa, que para tener lo nuevo de la segunda han de comprar los tres tomos en que esta diseminado.

TRATADO CLINICO Y PRACTICO

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

por F. Rilliet y E. Barthez.

Obra premiada por la Academia de Ciencias y por la de Medicina, y autorizada por el Consejo de Instruccion pública para las facultades y las escuelas preparatorias de Medicina; traducido de la última edicion francesa por D. Joaquin Gonzalez Hidalgo.

Hacia tiempo que se echaba de menos, un tratado moderno completo, teórico y práctico de las enfermedades de los niños: el que hoy anunciamos llena completamente este vacío, y podemos decir que es una obra maestra que no deja nada que desear.

Se publicará en nueve entregas, una cada mes á contar desde el 20 de febrero de 1866. Precios: las ocho primeras entregas, 15 rs. en Madrid y 17 y medio en provincias, franco de porte, y la novena y última, gratis.

NOTA. Los señores que desearan recibir la obra de una vez, es decir, los tres magníficos tomos, desde luego se les podrá remitir, puesto que la obra está del todo impresa. Precio: 120 rs. en Madrid y 140 en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso número 8.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA ORGA, Biombo, 4.